



AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

# CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

(1954 - 1962)

POR

ADOLFO FLORENSA FERRER

ARQUITECTO CONSERVADOR DE LA CIUDAD ANTIGUA

CON UN PRÓLOGO DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE PORCIOLES Y COLOMER

ALCALDE DE BARCELONA

SEGUNDA EDICIÓN

(CON UNA REFERENCIA A LAS OBRAS REALIZADAS ENTRE 1962 - 1966)

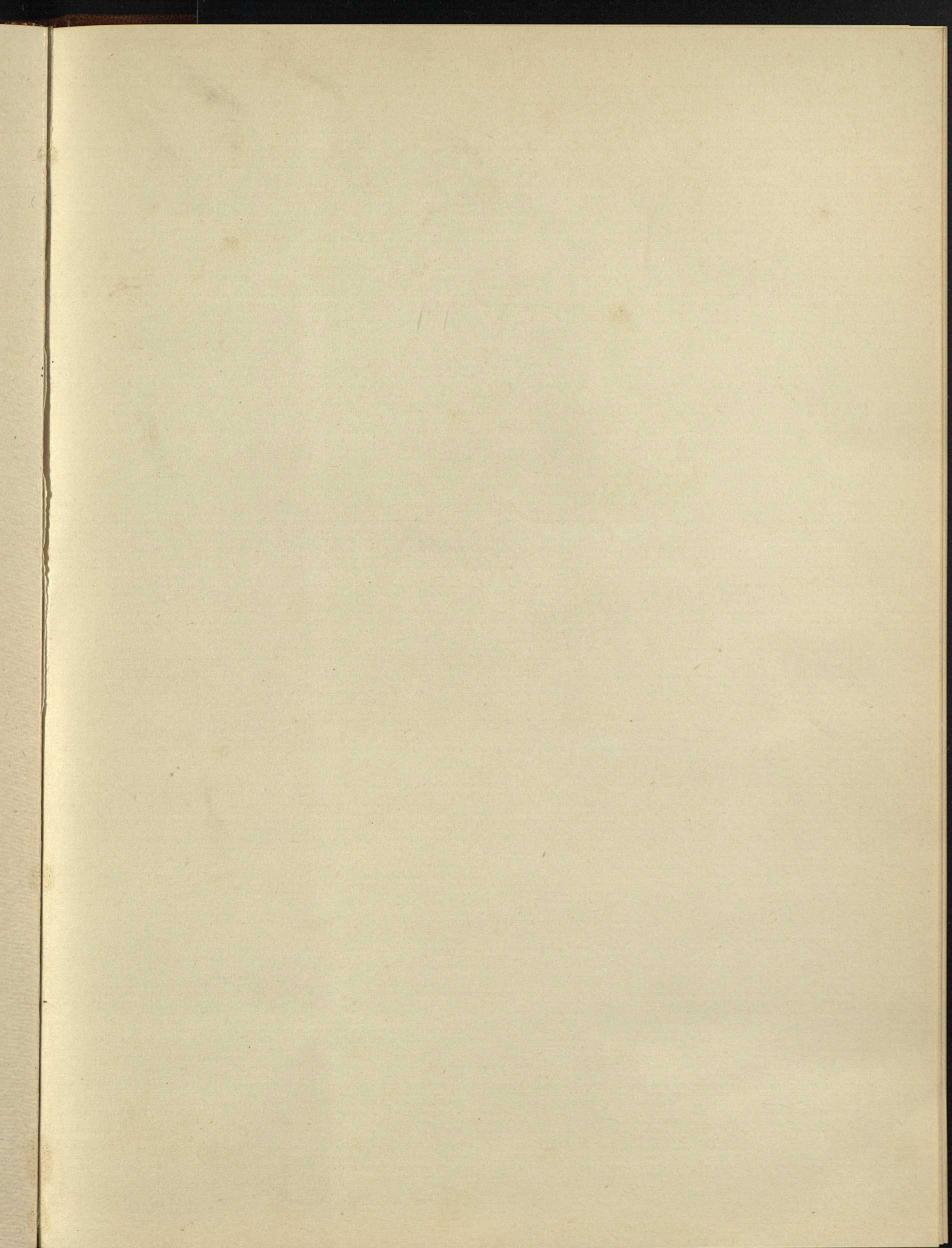
MCMLXVI



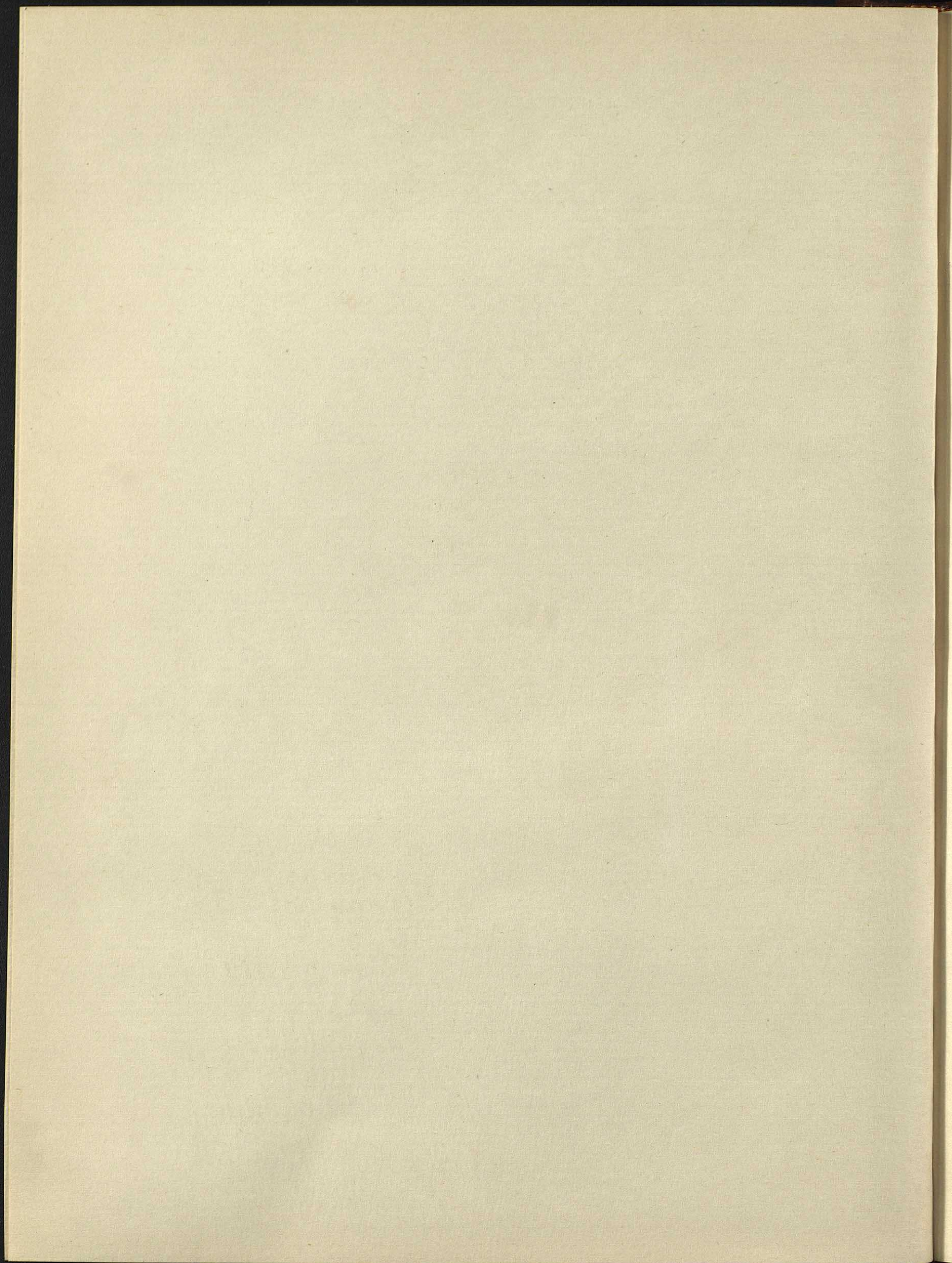


Els continguts d'aquesta publicació estan subjectes a una llicència de Reconeixement (by). Es permet qualsevol explotació de l'obra, incloent-hi una finalitat comercial, així com la creació d'obres derivades, la distribució de les quals també està permesa sense cap restricció, sempre que se'n citi la font. La llicència completa es pot consultar a <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.ca>

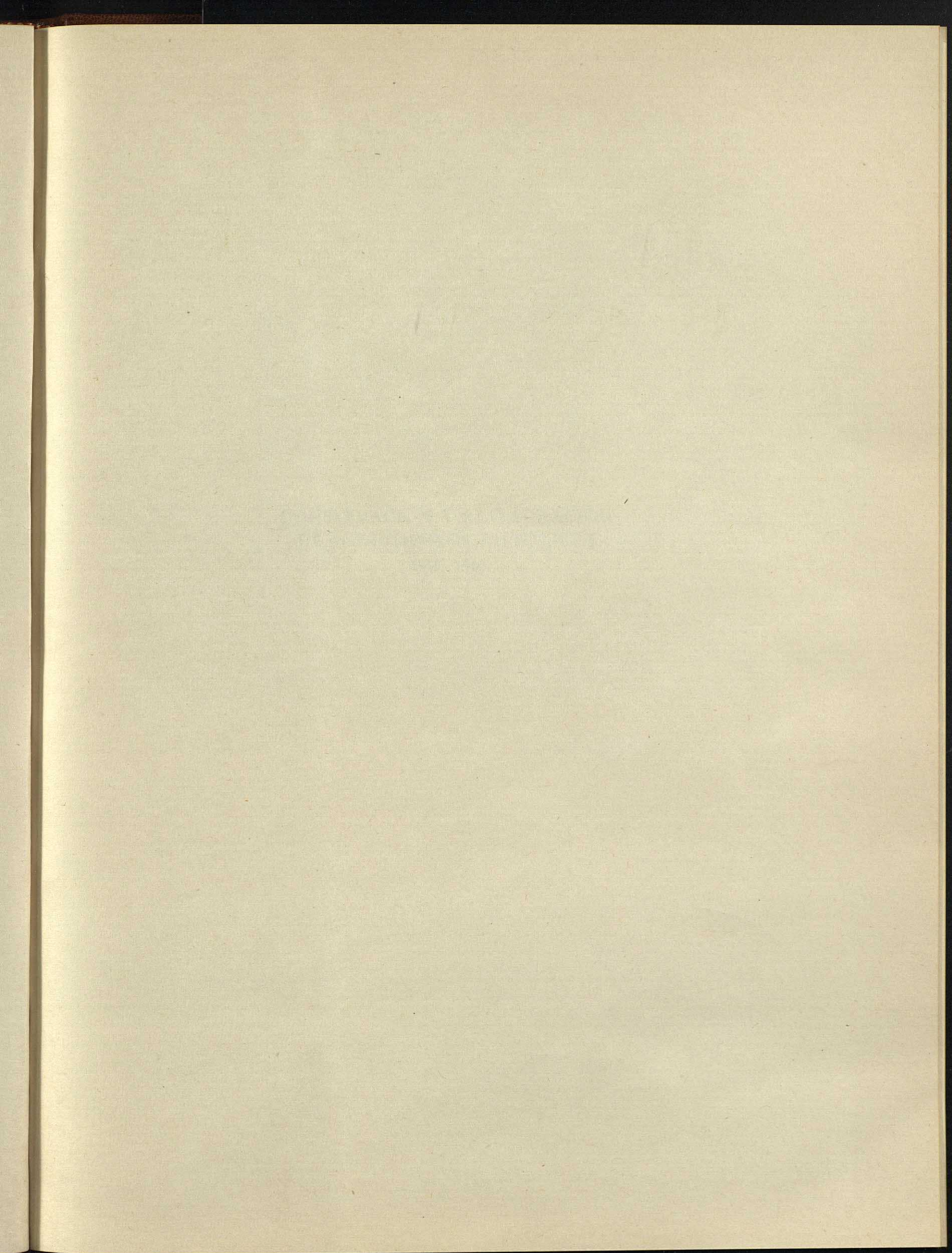




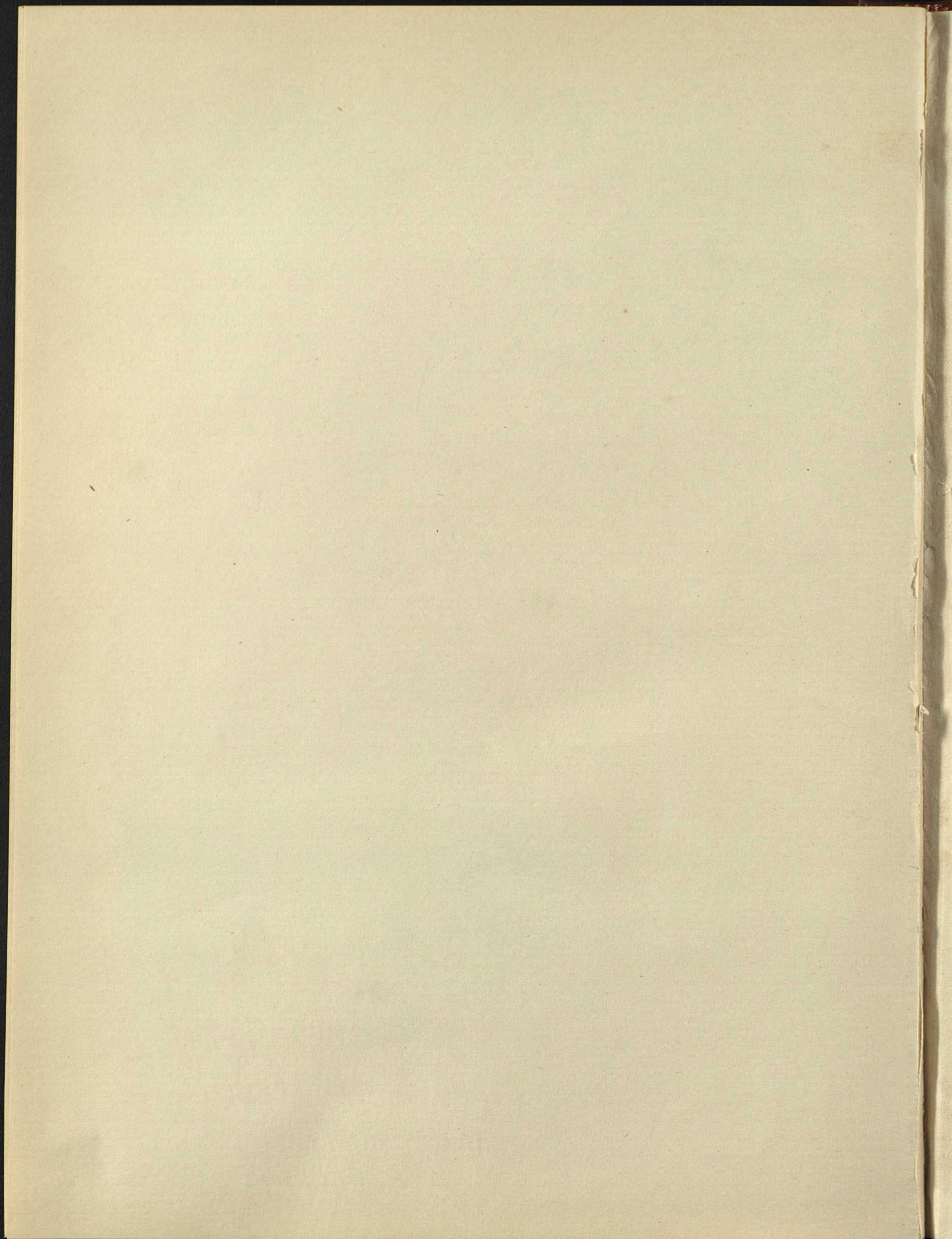














CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

1954 - 1962





Esta bella lápida labrada en piedra de Montjuich y encontrada en 1959, está dedicada a Gaio Helvio Natal, Seviro Augustal de la colonia Barcino, con otros familiares suyos.





AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

# CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

(1954-1962)

POR

ADOLFO FLORENSA FERRER

ARQUITECTO CONSERVADOR DE LA CIUDAD ANTIGUA

CON UN PRÓLOGO DEL

EXCMO. SR. D. JOSÉ M.<sup>a</sup> DE PORCIOLES COLOMER

ALCALDE DE BARCELONA

MCMLXII



1041783423

1011783423

1011783423

1011783423

1011783423

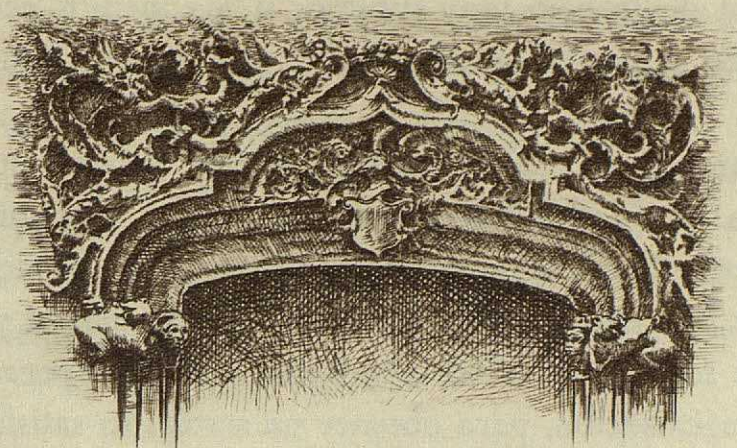
1011783423

1011783423

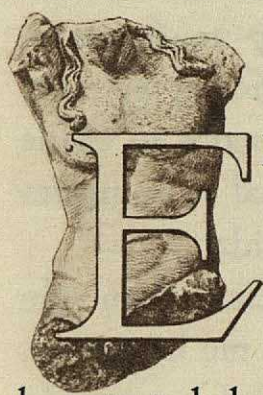
1011783423

1011783423





## PRÓLOGO



**E**L CUIDADO DE LOS MONUMENTOS históricos y artísticos de un país, y la tarea correlativa de su conservación y restauración, son en general funciones de carácter estatal; y no sólo ésto es así, sino que las leyes correspondientes suelen reservar al Estado la potestad de realizar dichas obras a través de los organismos especialmente asignados a esta labor. Así sucede también en España, donde el Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, tiene encargada esta misión y la realiza a través de sus Delegados y Arquitectos de zona. Pero por una tradición ya sólidamente establecida, las corporaciones locales de Barcelona, Diputación Provincial y Ayuntamiento, impulsados por su amor a la cultura y a los valores históricos eternos, han atendido espontáneamente a este menester, ofreciendo su cooperación a la labor estatal. Esta cooperación, como es natural, queda siempre sometida a la alta dirección de los organismos ya citados, los cuales, debiendo enfrentarse



con un volumen de trabajo muy superior a los medios económicos del país, reciben con natural agradecimiento esta ayuda dondequiera que se produzca.

En el Ayuntamiento de Barcelona puede decirse que esta labor se inició de un modo decidido en 1926, cuando la inminencia de la Exposición Internacional aconsejó una restauración y adecentamiento de la Casa de la Ciudad. Allí, en realidad, se formaron y organizaron los equipos, no sólo de técnicos directores, sino de operarios especializados, cuya especialización, para obtener un resultado satisfactorio, ha de ser doble; ha de ser por un lado técnica, de conocimientos de oficio y por el otro moral, basada en el amor y el entusiasmo, porque sin estos supuestos previos es inútil emprender la tarea.

Aparte de numerosos artículos de revistas y de folletos monográficos, el Ayuntamiento ha dado a conocer, de un modo resumido, el conjunto de sus actividades en esta materia, en dos fascículos. El primero, «Conservación y Restauración de Monumentos Históricos» 1927-1946, ya en segunda edición, presenta el trabajo de los primeros veinte años, el segundo, con el mismo título, abarca las fechas 1947-1953. A estos dos se añade ahora el tercero, que cubre la etapa 1954-1962, con lo cual se completa un ciclo de treinta y cinco años de labor casi ininterrumpida.

Las restauraciones que se presentan en este tercer fascículo han sido llevadas a cabo en una gran parte en el período en que me ha correspondido la tarea, honrosa pero abrumadora, de presidir la Corporación Municipal de Barcelona. Entre las variadísimas y complejas tareas de tan difícil cargo no he olvidado nunca las de la revalorización de nuestro tesoro municipal, una de las más positivas riquezas de la Ciudad. Riqueza, además, que nos la ha dado Dios y nuestros antepasados y que muchas ciudades nos envidiarían, lo cual hace más imperioso el deber de atenderla cumplidamente.

El autor de estos fascículos, mi buen amigo el Arquitecto Adolfo Florensa, ha intervenido en los trabajos que en ellos se reseñan de un modo continuo durante estos treinta y cinco años, con extraordinaria competencia profesional y una despierta devoción barcelonesa, y ahora,

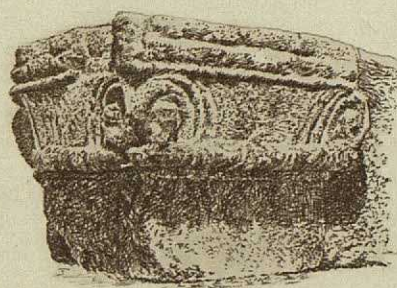


apartado por razones de edad de la actividad administrativa, al preparar este último volumen es natural vea pasar ante él una gran parte de su vida profesional, la parte ciertamente más agradable.

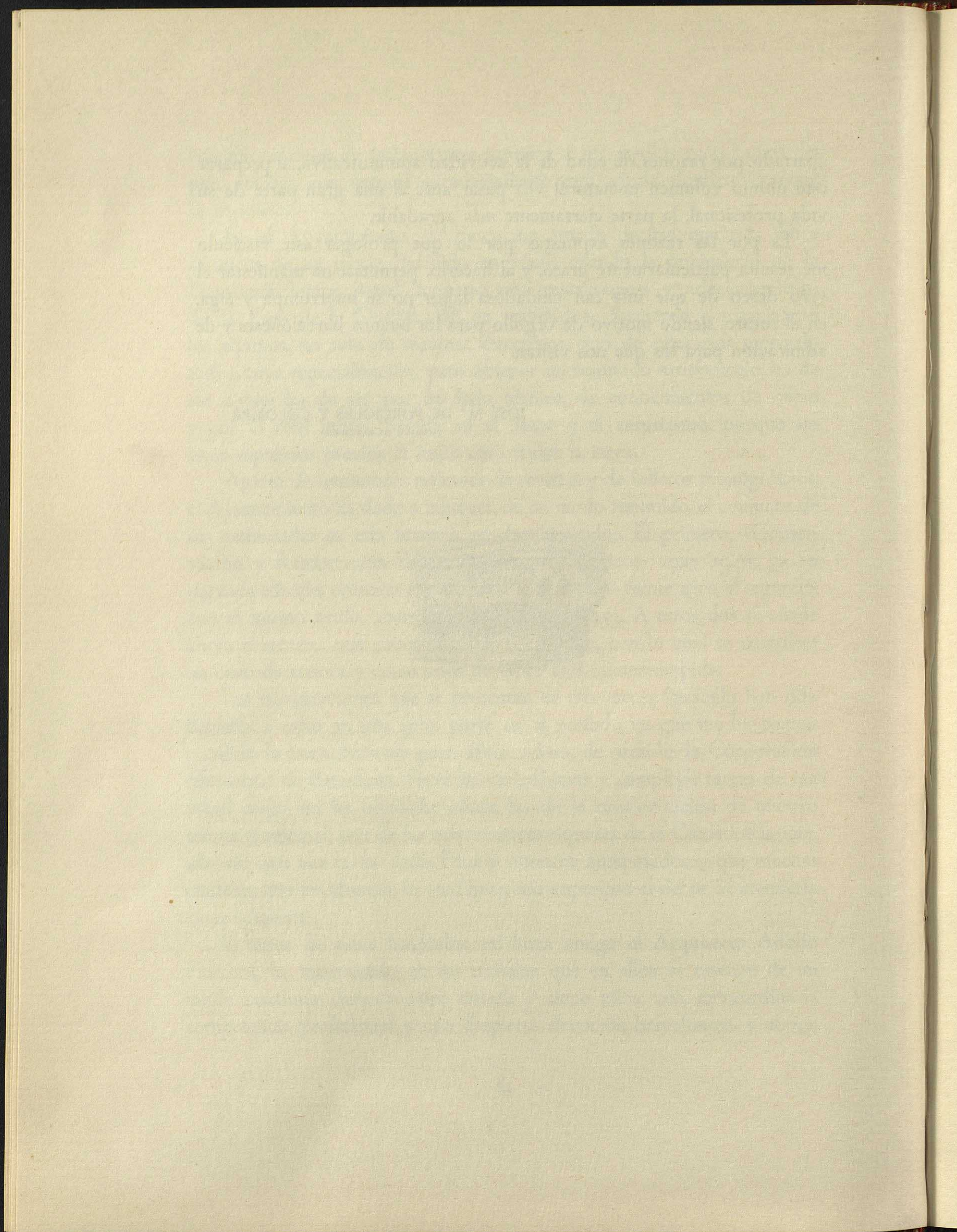
Es por las razones expuestas por lo que prologar este fascículo me resulta particularmente grato, y al hacerlo, permítaseme manifestar el vivo deseo de que una tan cuidadosa labor no se interrumpa y siga, en el futuro, siendo motivo de orgullo para los buenos barceloneses y de admiración para los que nos visitan.

JOSE M.<sup>a</sup> DE PORCIOLES Y COLOMER

ALCALDE DE BARCELONA









## INTRODUCCION



OR TERCERA VEZ PRESENTA EL AYUNTAMIENTO de Barcelona un balance de sus actividades en la conservación y restauración de los edificios antiguos que constituyen una parte importante del patrimonio histórico de la Ciudad. Los dos fascículos anteriores a éste abarcaban, el primero, desde los trabajos iniciales en 1927 hasta 1946 y el segundo, de 1947 a 1953; el presente comprende desde esta última fecha hasta 1962. En total, pues, son treinta y cinco años de una labor

que, salvo una corta interrupción durante parte de la guerra civil, puede decirse que tiene como cualidad sobresaliente la de ser continua, aunque con variaciones en su intensidad.

Es inevitable que en tan largo período de tiempo se produzcan cambios, no sólo en el volumen de las obras que se tienen en curso, sino también en la clase de las mismas. Iniciada la actividad municipal en esta materia con la restauración de la Casa de la Ciudad al aproximarse la Exposición Internacional del año 1929 y continuada poco después con el traslado y reconstrucción de la casa Padellás a su actual emplazamiento de la Plaza del Rey, durante cuyos trabajos se produjo el hallazgo casual de importantes restos romanos en el subsuelo, desde aquel momento se fijaron ya las dos direcciones en que aquella actividad iba a ser continuada; por una parte la exploración sistemática del lecho romano-visigótico con la adecuada presentación de los resultados, facilitada ésta por el desnivel medio de unos tres a cinco metros entre la altura del suelo actual y la del antiguo; y por otra una labor lenta, pero tenaz y cuidadosa, conducente a rehabilitar todo lo que los siglos pasados nos han dejado en cuanto a edificios.



En este segundo aspecto se empezó, como es natural, por los grandes monumentos. El antiguo Hospital de la Santa Cruz, propiedad municipal desde 1921, pero no desocupado hasta 1930, y las viejas Atarazanas, venidas también a manos del Ayuntamiento en 1935, como parte de los edificios militares que la Junta Mixta de Urbanización y Acuartelamiento sustituyó por modernas construcciones, fueron los primeros objetos sobre los que se fijó la actuación restauradora, con la eficaz colaboración en ambos de la Generalidad de Cataluña, luego Diputación Provincial; y el Salón del Tinell, del Palacio Mayor, resurgido como por milagro, después de la guerra, entre los muros y techos del Convento de Santa Clara, pasado también a propiedad del Ayuntamiento por aquellas fechas, fue el tercer gran objetivo emprendido.

En los dos fascículos de *Conservación y Restauración de Monumentos Históricos* aparecidos hasta ahora, puede seguirse esta labor realizada en los tres grandes conjuntos monumentales, junto con las murallas romanas y el único trozo conservado de las medievales, unido a las Atarazanas. En la actualidad, estas últimas murallas tienen, prácticamente, su restauración terminada; las Atarazanas poco menos, pues aunque pueden y deben invertirse importantes sumas en cubrir las naves, esto no plantea ya cuestiones de restauración, sino de potencia económica y de destino. El Hospital de la Santa Cruz, inmenso y variado, tiene aún muchas partes no terminadas, pero su conjunto es ya presentable y digno. En el Palacio Mayor se ha hecho mucho y lo que falta está en curso.

Pero hay un sector de la obra restauradora, cuyo interés anunciábamos en las líneas que formaban la *Conclusión* del segundo fascículo; el que presentan las casas y palacios particulares antiguos, muy numerosos aún en Barcelona y que, además de salpicar sus diferentes barrios, se presentan todavía agrupados en magnífico conjunto en la calle de Montcada. Cuando escribíamos aquellas palabras, la dignificación de la calle de Montcada era solamente una aspiración; hoy, años después, está en franco camino de convertirse en una realidad esplendorosa, acompañada de los resultados obtenidos en diversas otras de aquellas casas dispersas. El menor volumen de los edificios no debe engañar sobre lo importante de su salvación; a recuperar la fisonomía y el carácter de una ciudad de glorioso pasado como la nuestra, contribuyen tanto estas casas burguesas como aquellos grandes monumentos.

\* \* \*

En la reseña que sigue, cuando tengamos que hacer referencia a los fascículos anteriores, lo haremos, respectivamente, con las siglas (C. R. 1927-1946) y (C. R. 1947-1953), indicando la página o el número de la figura. La primera se refiere a la nueva edición del fascículo, casi idéntica a la original.



## EXCAVACIONES

### I. — AVENIDA DE LA CATEDRAL

Al extraer, en 1956, las tierras del solar situado en dicha Avenida, esquina a la Vía Layetana, para formar el doble sótano del edificio sede social de la compañía Hispania-Zurich, se verificaron algunos hallazgos de interés. Aparte los cimientos de la iglesia de Santa Marta se encontraron restos romanos y algún fragmento de mosaico. Proseguida la excavación en la parte de avenida frontera al solar, se hallaron trazas de una *villa* romana del siglo II, destruida, con un extenso mosaico. Sobre las ruinas, producidas quizá en la invasión franca del siglo III, había habido enterramientos, entre ellos uno suntuoso, del siglo IV, con una bella lápida en mosaico, emparentada con las del norte de África.

Se ha construido una sala subterránea para conservar los mosaicos y restos de muros de manera que puedan ser visitables.

### II. — SÓTANOS DEL SALÓN DEL TINELL

Las paredes que forman este salón, conservan ventanas que no pueden ser más modernas que del siglo XI; y las dos bóvedas cilíndricas gemelas que sostienen su pavimento remontan también, por lo menos, a esa época. Por lo tanto había interés en excavar su subsuelo, cosa que se ha hecho metódicamente, habiéndose encontrado, entre otras muchas cosas, unos como almacenes de época romana, con filas de grandes *dolia* o tinajas que podían contener líquidos o grano, pedestales del próximo foro, etc. También salieron cosas más modernas, como un sinnúmero de bases y capiteles, con algún trozo de fuste, procedentes del claustro gótico de las monjas clarisas, situado en el barrio de Ribera y que fue destruido en la guerra de Sucesión. Estos locales se han habilitado como una sala del Museo de Historia de la Ciudad, en la que se exhiben los numerosos e importantes restos encontrados en las murallas y torres romanas exploradas hasta ahora (fig. 1).

### III. — NECRÓPOLIS EN LA PLAZA DE LA VILLA DE MADRID

También aquí fue casual el hecho que dio lugar a las excavaciones. Al abrir en 1957 los cimientos de la última de las casas allí construidas por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros, se halló una tumba romana de piedra, en forma de *cupa*, admirablemente conservada, con su inscripción íntegra y con señales inequívocas de no haber sido removida de su emplazamiento original, correspondiente al siglo II. Retirada, junto con otras, para ser conservada, al quedar libre el terreno de la plaza de las viejas casas que lo ocupaban, se emprendió una exploración metódica que dio lugar al hallazgo de numerosos enterramientos, de época pagana como el primero, que se alinean a ambos lados de lo que debió ser un camino de salida de la ciudad romana, entonces aún no amurallada. Se ha dispuesto el conjunto rodeado de jardín, para poder ser visitado, tal como existió en su tiempo (figs. 2 y 3).



## PLAZA DEL REY

Esta plaza, cuya excavación se había iniciado en 1934 (C. R. 1927-1946), ha sido últimamente (1960-61) del todo explorada; después se la ha cubierto convirtiéndola en una magnífica sala del Museo de Historia, que se enlaza, de una parte, con la de los sótanos del mismo y de la otra con los del Tinell y excavaciones bajo la calle de los Condes de Barcelona y el Museo Marés. La extensión de Ciudad romano-visigótica que podrá ser así visitada sin salir a la superficie constituirá un ejemplo casi único en el mundo, con más de 260 metros de recorrido ininterrumpido. Las personas que constantemente realizan esta visita, especialmente las que son conocedoras de esta clase de trabajos, aprecian sobre todo la técnica de presentación de lo obtenido, dejando siempre que es posible los restos «in situ» en vez de llevarlos como objetos indiferentes a engrosar los fondos de un museo (fig. 4).

Todo lo referente a excavaciones se ha citado sólo como referencia, pues su exposición detallada y completa corresponde a la Dirección del Museo de Historia de la Ciudad y a la Delegación de Excavaciones Arqueológicas.





## MURALLAS ROMANAS Y OTROS RESTOS

### I. — NUEVAS TORRES DESCUBIERTAS

En estos siete años la cantidad de muros romanos del siglo iv que han sido puestos a la luz, algunos de ellos completamente ignorados antes, ha sido realmente importante.

Abrió la marcha en 1955, la torre que apareció en el interior de un bar de la Plaza de Arrieros. Corresponde al ángulo oeste del recinto y es de planta circular por coincidir con un cambio de dirección de la muralla. Está bastante bien conservada y cuando se terminen las expropiaciones de las casas que la recubren, se encontrará quizá en toda su altura.

Otra torre con parte de un lienzo, se encontró en el mismo año, en el interior de una tienda de la calle del Call. Es rectangular y apareció con su moldura de basamento intacta y sentada sobre una hilada en que figura una lápida con inscripción que no puede leerse totalmente. Como la anterior quedó accesible al público.

En la calle del Subteniente Navarro se excavó el basamento de otra torre, que presenta una curiosa decoración de pilastras estriadas. También se ha puesto a la vista otra en el interior de la casa n.º 19 de la calle de Aviñó.

Pero en estos últimos tres años (1959-61) los resultados de la exploración de las murallas han tomado un giro sensacional. La investigación del terreno bajo el cimiento de una torre que había estado situada en la calle de la Tapinería junto a la bajada de la Canonja, permitió comprobar que «toda» la masa de dicho cimiento estaba formada por un amontonamiento de piedras labradas, pedestales, columnas, cipos y, como se vió luego, allí y en otras torres, también estatuas y bustos, algunos de altísima calidad, embebido todo en un fuerte hormigón. Esto condujo a investigar los cimientos y los macizos de otras torres, que han dado resultados comparables (figs. 5, 6 y 7). Las piezas encontradas forman ya un Museo lapidario riquísimo, que se ha instalado provisionalmente en los sótanos del Salón del Tinell, excavados también hasta el nivel romano y que están unidos al recorrido subterráneo descrito. Comparando las torres y cimientos explorados con los que todavía faltan, se puede calcular sin demasiado optimismo que lo que falta encontrar aún superará a quince o veinte veces lo ya hallado.

### II. — MURALLAS DE LA CASA DEL ARCEDIANO

Emprendida la expropiación y derribo de las casas que existían entre la parte posterior de dicho edificio y la Avenida de la Catedral, quedaron visibles desde ésta largos lienzos de muralla romana, con dos torres, las cuales forman conjunto con las de la Plaza Nueva, que defendieron una puerta de la ciudad. Los muros aparecidos estaban muy estropeados y las fachadas de la Casa del Arcediano que los continuaban tenían un aspecto bastante ingrato. No obstante, tratándose de un edificio municipal esto se remedió hasta donde era posible y al urbanizar el conjunto con jardines que descenden hasta el nivel primitivo de arranque, el efecto ha resultado urbanísticamente muy logrado (figs. 8, 9 y 10).



### III. — TEMPLO DE AUGUSTO

A mediados del siglo pasado, Piferrer, el escritor romántico, después de haber ascendido por estrecha y empinada escalera, llegó, nos cuenta, al desván de una casa de la calle del Paradís, donde tres enormes capiteles alcanzaban casi desde el suelo al bajo techo. Por un balconcillo lateral, dice, podían distinguirse en la vecina casa, correspondiente a la calle de la Llibreteria, hasta tres columnas más, en mejor o peor estado de conservación. En las posteriores ediciones del libro «Recuerdos y bellezas de España» ya se hace constar con lamentable acento que la segunda casa había sido derribada y las columnas perdidas. Pero no fue así del todo; la benemérita y ya entonces veterana Academia de Buenas Letras insistió cerca del propietario para que aquellos restos fuesen salvados y consiguió rescatar una columna completa, que erigió en la Plaza del Rey, cabe los muros de la Capilla de Santa Águeda, donde estaba instalando su incipiente Museo de Arqueología.

Las tres que quedaron en la calle del Paradís siguieron muchos años visibles a trozos, entre suelo y suelo de la casa; y sólo a principios del siglo actual, ocupada ésta por una institución de marcado acento cultural, el Centro Excursionista de Cataluña, se derribaron aquellos suelos y las tres columnas volvieron a erguirse con toda su estatura en un patio acristalado creado para ellas.

Pasando los años el Ayuntamiento adquirió la casa y ha querido recientemente hacer más agradable la visita de los importantes restos; se ha desconchado el tétrico revoque que cubría los muros de piedra (pues la casa es de construcción medieval), se ha excavado el suelo hasta el primitivo nivel, descubriendo todo el basamento y, finalmente, se ha dispuesto el acceso de manera que las columnas puedan verse aun estando cerrado el local del veterano Centro Excursionista.

Hecho todo esto pareció hora de que la cuarta columna, terminado su largo destierro de más de cien años, volviese al lado de sus hermanas, a pesar de las comprensibles reacciones sentimentales que esto produjo en espíritus sensibles. El traslado ya está hecho y sólo queda desear que algún día, derribando una o dos casas de la calle de la Llibreteria, pueda volver a contemplarse, al aire libre y con la perspectiva que merece, el monumento arqueológico más importante de Barcelona (fig. 11).

La bella estatua femenina, probablemente perteneciente al templo y que se encontró en 1875 en los cimientos de la casa número 5 de la misma calle del Paradís, fue reproducida y colocada en la Plaza de Berenguer el Grande, teniendo por fondo las grandes sillares del muro romano y por dosel el gran arco que sostiene el crucero de Santa Águeda. El original está en el Museo Arqueológico.

### IV. — MURALLAS MEDIEVALES

Cuando se publicó *Conservación y Restauración de Edificios Históricos 1947-1953*, se había restaurado ya todo lo que restaba de nuestras fortificaciones medievales. Desde entonces sólo los jardines plantados en ellas, con su mayor desarrollo, van haciendo más suave la belleza de las viejas piedras. El pabellón que en los siglos XVIII y XIX sirvió de habitación al gobernador de la fortaleza de Atarazanas se ha habilitado para una guardería infantil, unida al jardín, lo que acabará de alegrar los hoscas muros (fig. 12).



## PALACIO MAYOR

### I. — PATIO CENTRAL

Poco ha variado este patio en los siete años que estamos reseñando, aparte de su desescombro y limpieza en la parte recayente a la calle de la Tapinería y la excavación de muros romanos ya reseñada. Se ha desconchado y reparado la fachada lateral del Salón del Tinell, dejando visibles las curiosas ventanas del siglo *xi* que alumbraban los locales del viejo palacio condal.

### II. — FACHADA A LA PLAZA DEL REY

Derribados los pisos altos añadidos en el siglo *xviii* por las monjas clarisas, quedó esta fachada sin rematar. Se terminó luego (1956) enlazándola con la Capilla de Santa Águeda. Afortunadamente estas obras coincidieron con las de refuerzo y apertura de huecos cegados en la llamada Torre del Rey Martín. Los trabajos de excavación total de la plaza, de que hemos dado cuenta, luego de cubierta, le han dado su aspecto definitivo.

### III. — MUSEO MARÉS

Este Museo, instalado en el mismo edificio del Palacio Mayor y en casas anexas, ha visto aumentada su cabida con nuevas salas, en las que se procura alojar las siempre crecientes colecciones. Además, en el gran patio se montó una escalera del siglo *xvi*, procedente de una casa (número 1 de la calle de Templarios) amenazada de derribo, y como en él se han colocado, además, valiosas piezas de escultura en piedra, es a la vez, digna escalera de honor y primera sala del Museo (fig. 13).

### IV. — FACHADA A LA CALLE DE LA TAPINERÍA

Como hemos dicho al hablar de los trabajos de exploración de los restos de murallas romanas, las bases de torres situadas a lo largo de la calle de la Tapinería, entre la Bajada de la Canonja y la Plaza de Berenguer el Grande, han proporcionado un verdadero tesoro lapidario. Toda esta parte de muralla fue derribada hace poco más de cien años, para construir las casas allí existentes, ocupadas hoy por el Museo Marés; pero, como es natural, no teniendo que construir sótanos, los propietarios se limitaron a arrasar los viejos muros hasta el nivel de la rasante moderna (siempre, como sabemos, más alta que la romana). Sucede, pues, que bajo las casas actuales corre ininterrumpido, no sólo el cimientto de la fortificación romana, sino tres o cuatro hiladas del muro, por lo general en excelente estado de conservación. Ya que las casas superpuestas son de propiedad municipal se ha pensado que era mejor desmontar sus fachadas y rehacerlas sobre la línea dentada de murallas y torres, con lo cual, a costa de una pequeña superficie que pierde el Museo, se pone a la vista un nuevo y largo trecho de muro, que podrá llevar delante una faja de jardín al nivel antiguo del suelo. Así, dos de las zonas más importantes en cuanto a muralla conservada, a saber, la de la Avenida de la Catedral y la de la Plaza de Berenguer el Grande, se encontrarán enlazadas (fig. 14).



# ANTIGUO HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ

## I. — JARDÍN INTERIOR CON SUS ANEXOS

Desde 1953 este jardín ha cambiado totalmente de aspecto (figs. 15 y 16). Compárense las fotografías que publicamos ahora con las de entonces (C. R. 1947-1953, figs. 26 y 30). Pero además, a cargo del Ministerio de Educación Nacional y previo convenio con el Ayuntamiento y la Diputación, se ha restaurado toda la nave del antiguo Hospital paralela a la calle de Cervelló y la que forma ángulo con ella hasta la entrada principal por la del Carmen. Los locales, en planta baja, se han destinado a Conservatorio de las Artes del Libro.

Esta nave, a la que ya aludimos (C. R. 1947-1953, pág. 19), se encontraba en un estado de solidez tan comprometido, que durante muchos años se había pensado en la solución clásica del desmontaje, la *dépose* de los franceses, y su ulterior reconstrucción. Pero esta operación roba por completo el carácter a las construcciones, así es que, después de muchos estudios, se decidió instalar unos potentes tirantes dobles en cada arco de la nave principal, los cuales, calentados al rojo y tensados, aproximaron entre sí los muros al enfriarse, desprendiéndose solos de los enormes contrafuertes adicionales que, por miedo del acusado desplome, habían sido añadidos quizá ya en el siglo XVI o XVII. En cuanto a la galería claustral, que desplomaba en algunos puntos hasta 28 cm. y presentaba fuertes corrimientos de sus hiladas, se adoptó el sistema de apeaar los arcos desde el capitel para arriba y rehacer los pilares con las mismas piedras en la vertical de la parte superior. Toda la estructura ha quedado ahora perfectamente sólida y, a juzgar por su aspecto, parece no haber sido tocada.

Las naves de planta baja, que estaban llenas de escombros, presentan ahora magnífica vista, y las claves de sus bóvedas, que innumerables capas de cal ocultaban, han resultado ser de escultura de gran calidad, quizá obra del hermano mayor de Pere Johan, a juzgar por la fecha (primeros años del siglo XV) (fig. 17).

Una recuperación análoga, pero de menor importancia, se ha llevado a cabo en la nave del lado opuesto, donde la antigua farmacia del hospital, con su extraordinaria colección de botes de cerámica y cajas pintadas para hierbas, junto con unos tramos de la nave, han sido concedidas a la Real Academia de Farmacia de Barcelona, para que constituyan su local social; está ya restaurado y habilitado. Y enfrente se ha dispuesto un pequeño local independiente para la Casa de Cerdeña.

## II. — JARDÍN LINDANTE CON LA CALLE DE EGIPCÍACAS

Este jardín, como todos los del edificio, muestra señales de los siete años pasados, que han aumentado su desarrollo y lozanía. Pero, aparte de esto, la construcción, al otro lado de la calle, del edificio para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, le ha dado un bello fondo que sustituye a los solares llenos de basura y a las sórdidas medianerías que existían allí anteriormente.

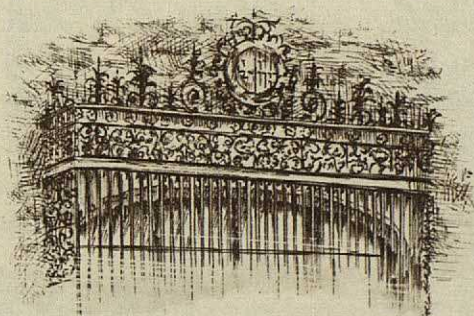
Dicho espacio, rodeado por todas partes de edificios dedicados a la alta cultura y a la erudición, ha recibido, por acuerdo municipal, el nombre de Rubió y Lluch, el insigne polígrafo.



### III. — JARDÍN DE LA CALLE DE CERVELLÓ

Los trabajos que se anunciaban en el fascículo anterior (C. R. 1947-1953, pág. 20), han sido muy adelantados. Los edificios situados entre el Hospital de la Santa Cruz y la Real Academia de Medicina, que eran propiedad municipal, están ya totalmente derribados. Esto ha permitido rehacer la fachada posterior de aquel edificio, cuyo proyecto, según recientes investigaciones, se debería al gran Ventura Rodríguez. En ella ha encontrado adecuado lugar un monumento mural al bienhechor de la humanidad, Fleming; (fig. 18) y a su vez los jardines que allí se han formado, han tomado el nombre del célebre sabio. Únicamente las dos casas situadas en el ángulo de las calles del Carmen y Cervelló siguen en pie, afeando el conjunto y reduciendo la superficie destinada a espacio libre; pero esto, debido a las dificultades que plantea en estos momentos el desaloje de edificios y el dar nueva casa a sus habitantes, es un mal general que frena todos los proyectos en los que se incluyen expropiaciones de fincas.

Sin embargo, cuando esta operación urbanística pueda completarse tendrá un resultado indirecto muy importante, favorable para el conjunto de los edificios del hospital. En efecto, cuando las casas citadas desaparezcan, en su lugar se extenderá la plaza y jardines de Fleming, cuyo arbolado se distinguirá desde la Rambla a pequeña distancia por la calle del Carmen, dando la impresión de acercar el hospital a aquella importante arteria.

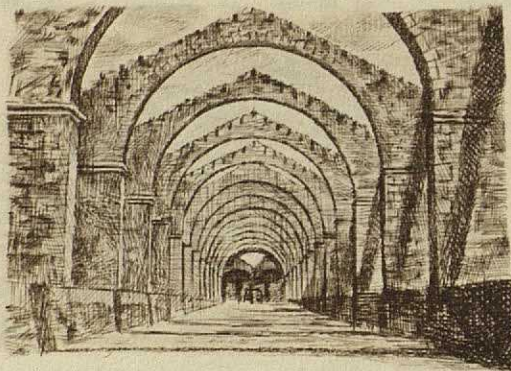




## REALES ATARAZANAS

Como hemos dicho ya en la introducción, la reconstrucción del inmenso edificio pasa en la actualidad por un compás de espera, motivado por lo importante de la primera empresa que se ha de acometer, es decir, la cobertura de las siete naves de la parte más antigua; en el interín se ha enlosado casi por completo el pórtico que da frente al Paseo de Colón y se han modificado y mejorado los jardines que, en la ancha acera a su pie, lo embellecen. Por otra parte, tanto el Ayuntamiento como la Diputación han mostrado deseos de acometer la cobertura de las naves y aquél ha iniciado los trabajos en las más próximas a la Avenida del Marqués del Duero.

Quedará siempre pendiente el destino que se ha de dar al conjunto de las inmensas naves, pues el Museo Marítimo, que las ocupa ahora en parte, depende de la Diputación Provincial, que sólo tiene cedido parcialmente su uso por el Ayuntamiento. Podría ser extendido el contenido del museo al conjunto de los transportes, a lo cual se presta el edificio por sus grandes espacios; pero esta misma circunstancia ha hecho considerar lo conveniente que sería disponer de una superficie cubierta tan grande cuando se presentan ocasiones de exposiciones o ferias transitorias.





## CALLE DE MONTCADA

### I. — CAPILLA DE MARCÚS

Esta capilla, situada donde la calle de Montcada tiene su comienzo, aunque el pequeño ensanchamiento que allí presenta se llama plazuela de Marcús, es lo único que nos queda de un hospital que a mediados del siglo XII fundó a sus costas un rico mercader del barrio de Santa María, de nombre Bernardo Marcús. Ni siquiera la capilla, con ser pequeña, nos ha llegado íntegra; desaparecido ya el hospital en fecha no precisada, a finales del siglo XVII le fue amputado el ábside y en el XIX se le levantó un piso, se desfiguró su puerta y se tapiaron todas las aberturas de su fachada lateral. La restauración practicada se ha limitado a enmendar todos estos agravios y así, la humilde pero graciosa capilla que por espacio de siglos vió pasar a los correos a caballo y detenerse ante su puerta para recibir la bendición del sacerdote, vuelve hoy a lucir su graciosa silueta frente a la calle de Carders, que perpetúa la situación de la antiquísima vía que saliendo de Barcelona se dirigía hacia el norte (figs. 19 y 20).

### II. — CASAS NÚMEROS 15 y 12

Cuando el Ayuntamiento, en 1953, decidió emprender resueltamente la dignificación de la calle, empezó por adquirir la casa n.º 15, operación que acababa de realizarse cuando se publicó el anterior fascículo (C. R. 1947-1953, pág. 28). Esta casa, que en el siglo XV, pertenecía a los Berenguer de Aguilar, fué adquirida posteriormente por los condes de Santa Coloma, uno de cuyos antecesores murió trágicamente en las rocas de la playa al pie de Montjuich el día del trágico *Corpus de Sangre* de 1642.

Al explorarse el edificio se vió palpablemente que no había sido construído a mediados del siglo XV, cuando Juan Berenguer de Aguilar casó con su vecina Angela Benita de Junyent, como se había creído. Restos de construcción pertenecientes indudablemente a los siglos XIII y XIV nos indican que hubo aquí edificio, y edificio importante, en aquellas remotas fechas. De todas maneras lo conservado del siglo XV, principalmente las ventanas bajas de la fachada principal, muy maltrechas, una puerta muy ornamentada y la galería de arcos en el patio, son fragmentos de gran valor arquitectónico y que muestran además la mano de un escultor de alta categoría. Hay algunas reformas del siglo XVI, de menor calidad y luego los consabidos grandes balcones y ventanas del XVIII, ya en tiempo de los condes de Santa Coloma (fig. 21).

Lo que caracteriza desgraciadamente a esta casa es el estado lamentabilísimo a que había llegado. Las ventanas de la fachada, que eran quizás las más ricas y artísticas de Barcelona en su época, fueron, casi en nuestros tiempos, mutiladas de un modo salvaje, implacable, para convertirlas en tenduchos inmundos; la galería estaba tapiada, casi en ruinas, todos los muros interiores con la estabilidad comprometida. En los muchos años que llevamos viendo edificios antiguos, ninguno nos ha producido la sensación, mixta de indignación y pena, que causaba éste. En estos años se ha hecho mucho, pero con mil dificultades, pues tardó mucho en verse libre de inquil-



nos, entre ellos ¡una fábrica de géneros de punto! Pero por lo menos se han evitado los mayores peligros, se han dignificado patio y fachadas y cuando se muestra a un visitante puede ya hacerse sin sentir un rubor de vergüenza (figs. 22 y 23).

Hace más de un año se ha producido un hecho de una importancia capital para los destinos de la casa. En 27 de Julio de 1960 el Ayuntamiento acordó instalar en ella el Museo Picasso, que reunirá a la valiosa colección de obras del genial pintor que ya posee nuestro Museo de Arte Moderno, otras muchas que han sido objeto de donación últimamente, así como una rica documentación bibliográfica, que lo convertirá en una institución única en el mundo.

El deseo de inaugurar las obras casi dentro del año 1961, en que Picasso cumplía sus ochenta años, llevó al Ayuntamiento a votar los créditos necesarios para que la obra se hiciera rápidamente y con todas las condiciones requeridas; y no hay duda de que la existencia de este museo, que será un foco de atracción turística muy intensa, transformará completamente la vida de la vieja calle de Montcada, que, gracias a él, conocerá una popularidad nueva y muy merecida.

Las obras están dirigidas, como las demás de restauración de monumentos, por el arquitecto D. Joaquín de Ros, y en cuanto a la instalación del museo, por el Director general de los de Arte D. Juan Ainaud de Lasarte (figs. 24, 25, 26 y 27).

La casa n.º 12 es frontera a la anterior y fue también adquirida por el Ayuntamiento, pero más recientemente, a mediados de 1955. Es muy extensa y de gran interés artístico, pero, quizás por una mejor construcción de origen, no ha llegado a un nivel tan bajo de conservación como la anterior. El cuerpo de la primitiva casa, menor que la actual, data del siglo XIV; hay algunos detalles del XVI y a principios del XVIII D. José de Mora y Catá, Marqués de Llió, prócer ilustre y culto, reunió otras casas y le dio la forma actual. También con todos los inquilinos dentro se ha mejorado todo lo posible, que es bastante.

### III. — OTRAS CASAS DE LA CALLE

El Ayuntamiento no ha adquirido más casas en la calle de Montcada, porque las dos dichas, junto con las números 20 y 25, también fronteras, propiedad del Marqués de Vilallonga, pero en el otro extremo de la calle, son, podríamos decir, los pilares fundamentales de la monumentalidad del conjunto; pero esto no quiere decir que el resto de edificios esté abandonado. La casa número 19 fue adquirida hace años y restaurada con acierto por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros; la n.º 18, propiedad de una institución benéfica, lo ha sido, con éxito verdaderamente extraordinario, por el Ayuntamiento; y en las números 1, 17, 14, 21 y 23 se han llevado a cabo, también por éste, reformas que, sin ser de gran entidad, las han mejorado mucho. Esto, unido a la reconstrucción de las ventanas bajas mutiladas de la n.º 20 (casa Dalmases) y a la supresión de la pared que ocultaba la bellísima galería alta de la n.º 25, hace que se pueda decir que la dignificación arquitectónica de la desgraciada calle, que durante mucho tiempo pudo parecer un imposible, está en franco camino de lograrse (figs. 28, 29, 30 y 31).

Otra cosa había en la calle de Montcada que pedía una intervención; la existencia de la casa n.º 16, que, levantada en 1858, lo fue en una línea más retirada, con un piso más que sus vecinas y con una proporción de huecos y macizos que destruía por completo la magnífica con-



tinuidad de la monumental calle. Aplicando el principio de «intervenir sin comprar», el Ayuntamiento ha rehecho la fachada en línea con las demás dándole un carácter que armonice con ellas. El último piso se ha dejado retirado, con lo cual la altura visible de la casa queda comprendida entre las de las casas números 12 y 16, sus vecinas (figs. 32 y 33).

#### IV. — BARRIO DE RIBERA

Estrechamente unido a la calle de Montcada, que es su espina dorsal, va el barrio de Ribera, cuya ordenación general se ha estudiado por iniciativa del Alcalde, D. José M.<sup>a</sup> de Porcioles. Hacemos sólo mención de este proyecto, que no ha empezado todavía a realizarse y que, por otra parte, ha sido presentado en un folleto especial con el título «El Barrio de Ribera y su ordenación». No obstante, las líneas principales del estudio fueron incorporadas al proyecto de ordenación del casco antiguo, aprobado en 5 de octubre de 1959. La idea fundamental de este último, concretada, más que en trazar nuevas calles, en crear espacios libres de extensión moderada, pero bien distribuidos, dando por resultado una disminución de densidad, un «esponjamiento», orientaba ya a aquél.





## CASTILLO DE MONTJUICH

### I. — EL PRIMITIVO FORTÍN

La montaña de Montjuich ha sido siempre considerada como algo consubstancial con Barcelona. Cuando Verdaguer, al empezar su « Oda », canta :

*Quan a la falda et miro de Montjuich seguda  
m'apar veure't als braços d'Alcides gegantí  
que per guardar sa filla, del seu costat nascuda,  
en serra transformant-se, s'hagués quedat aquí.*

no hace más que elevar a poética imagen esta relación íntima entre el monte y la ciudad.

El nombre de Montjuich, al que los eruditos y poetas atribuyeron diferentes orígenes, significa indudablemente « monte judío ». Pedro Voltes, en su libro « Historia de Montjuich y su castillo » publicado en 1960, reúne toda la documentación histórica a ellos referente y nos dice que, ya en 878, en un documento conservado en el Archivo de la Catedral, se lee « in territorio barchinonense in Monte Judeigo, in término de Villa Nova ».

En la falda de Montjuich que mira a Poniente había existido, desde los tiempos más remotos, un castillo, llamado « Castell del Port » que nada tiene que ver con el actual, sino que nos transmite el recuerdo del antiguo puerto romano. Ya en 1025 se encuentra citado en documentos y tuvo, durante toda la Edad Media, gran importancia.

El cementerio judaico, que debió contribuir a dar nombre al monte, se documenta desde el siglo XI (1091), pero ya entonces debía ser antiguo, pues se habla de « veteres iudeorum sepulturas ». Duró hasta 1931 en que se suprimió el Call.

Todo esto estaba situado en las faldas del monte; hacia el Llobregat el Castell de Port y hacia la ciudad la necrópolis hebrea. En la cumbre es probable que haya existido siempre una atalaya para observar las idas y venidas de los barcos; y en 1073 se encuentra citada una torre con este objeto (*farello*).

El verdadero origen del fuerte actual hay que buscarlo en la guerra de los Segadores (1640-1652). La ciudad, amenazada de un ataque, levanta apresuradamente un fortín en la cumbre de la montaña, rodeando la torre-atalaya. Era una construcción sencilla; un cuadrado rodeado de muros y defendido en los vértices por medios baluartes. Levantar una fortificación formal no entraba en las posibilidades de una ciudad empobrecida como era la Barcelona de mediados del



siglo xvii. Y no es que faltasen en aquel momento los conocimientos técnicos; casi un siglo antes, en tiempos de Felipe II se habían construido los recintos de Peñíscola e Ibiza, dirigidos por ingenieros italianos; y en el siglo xvii, el cetro de la ingeniería militar había pasado a los franceses, aliados de Cataluña en aquella guerra. Pero, por las razones dichas, el primitivo castillo era de poco fuste. Al llegar la capitulación, en 1652, pasó, como los muros y puertas de la ciudad, a la exclusiva propiedad y dependencia real.

## II. — EL CASTILLO ACTUAL

Durante la guerra con Francia, en 1694, se ensanchó el fuerte hasta ocupar toda la meseta superior, conservando como núcleo el fortín primitivo. Esta fortificación es la que actuó, con variada fortuna, en la guerra de Sucesión. Pero la transformación definitiva no la sufrió hasta la segunda mitad del siglo xviii. En este momento coinciden dos factores favorables; el período de prosperidad y fomento de las obras públicas que marca los últimos años del reinado de Fernando VI y todo el de Carlos III (1759-1788) por un lado y, por el otro, la presencia de un técnico de gran valor; el brigadier de Ingenieros Zermeño o Cermeño, gran arquitecto también, al cual se deben la urbanización de la Barceloneta y su iglesia de San Miguel y la catedral nueva de Lérida.

Cermeño, pues, estudia en 1751 un gran proyecto, cuya ejecución se prolongará hasta 1779, con un coste total de más de ocho millones de reales. En esta reforma desaparece definitivamente el viejo fortín de 1640, sustituido por el gran edificio actual que rodea el patio de armas; conserva de las construcciones anteriores, reforzándolo, el baluarte llamado de Velasco, hacia el N. O. y construye de nuevo los de San Carlos y Santa Amalia (los nombres del rey y de su esposa, María Amalia de Sajonia), modificando y completando todas las defensas exteriores. El castillo actual, en esencia es la obra de Cermeño y honra cumplidamente a su autor (figs. 34, 35 y 38).

Durante el siglo xix se practican en él los trabajos normales de conservación y adaptación.

## III. — GESTIONES PARA OBTENER LA CESIÓN DEL CASTILLO

En 1902, doscientos cincuenta años justos después de haber salido el dominio de Montjuich de las manos de la ciudad, se emprenden por vez primera gestiones para obtener su retro-cesión, con resultado totalmente negativo. Los intentos se repiten sin mejorar el éxito; en particular se intensifican en 1929, con ocasión de la Exposición Internacional celebrada en Montjuich. En 1934, ya bajo la República, una comisión municipal se traslada a Madrid con el mismo objeto, sin resultado. Y en 1936, los elementos rojos se incautan del castillo y, paradójicamente, lo destinan a prisión política, lo que más se había censurado en pasados tiempos.

Se necesita terminar la guerra y organizar la paz para que se llegue a la meta tan deseada. El día 6 de mayo de 1960, el Consejo de Ministros, reunido en Pedralbes bajo la presidencia del Jefe del Estado, acuerda ceder a la ciudad de Barcelona el castillo de Montjuich para que sea destinado a albergar un Museo Histórico del Ejército. A este resultado contribuyeron poderosamente el Capitán General de la 4.<sup>a</sup> Región, Excmo. Sr. Don Pablo Martín Alonso, hoy Ministro del Ejército y el Alcalde Excmo. Sr. Don José M.<sup>a</sup> de Porcioles.



#### IV. — RESTAURACIÓN

Desde aquel momento se empezaron los trabajos, realizados, bajo las directrices del Patronato creado por disposición superior, por los diferentes servicios municipales, siendo esencial la intervención del de Edificios Artísticos y Arqueológicos. El Castillo que desde muchos años atrás no tenía ya valor militar, había, por lo mismo, dejado de ser objeto de una conservación adecuada. Al mismo tiempo, sus grandiosas estructuras, divididas y subdivididas por paredes, techos y tabiques, no conservaban ni rastro de la amplitud primitiva. Donde había habido piedra o ladrillo visto, pobres y desconchados revoques lo ocultaban. Todo tenía la apariencia triste y poco atractiva de los edificios, cuyos destinos anteriores, cuartel y cárcel, no habían sido los más indicados para mantener en ellos un aspecto agradable.

Además, las mismas obras puramente militares, perdida su eficacia, se habían ido desmoronando. Parapetos, taludes, garitas, estaban medio destruidos.

En el tiempo que se lleva de trabajos, el cambio ha sido espectacular. Se ha rehecho y completado todo lo defectuoso, se han unificado las grandes salas, con potentes chorros de arena se han revalorizado los viejos paramentos de piedra y ladrillo; y cuando ahora se penetra en el grandioso patio de armas o en las inmensas salas abovedadas a prueba de bomba, la impresión es inolvidable; la creación de Cermeño, probablemente su mejor obra, se nos ofrece en toda su grandeza.

Pero esto no es nada al lado de lo que se ha ganado, podríamos decir, como resultados nuevos. Los fosos convertidos en jardines, los grupos de arbolado rodeando la fortaleza y, sobre todo, los panoramas variados y a cual más bello, sobre el puerto, sobre el mar libre, sobre la Ciudad, sobre el inmenso tapiz de verdura que es el llano del Llobregat. Son tan valiosos estos panoramas, que el director de la obra, Don Joaquín Ros de Ramis, con mucho acierto, no ha vacilado en hacer practicables las grandes troneras por donde asomaron las bocas de fuego y, protegiéndolas con un ligero antepecho, convertirlas en otros tantos balcones, desde los cuales se pueda gozar de las grandes vistas (figs. 36 y 37).

Claro que esto no tiene nada que ver con el primitivo destino del castillo, pero sí con el actual, que consisten en ser un parque de recreo y de esparcimiento para los barceloneses; y no sólo para éstos, pues rara es la vez que no se encuentran varios coches extranjeros aparcados junto a la entrada.

También esto se ha cuidado; grandes superficies para estacionar y una nueva carretera de acceso, ancha y de moderada pendiente, hacen la visita agradable al resolver estos aspectos prácticos de la misma.

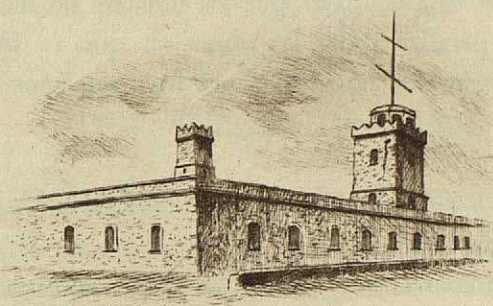
#### V. — EL MUSEO

Paralelamente a los trabajos de restauración del edificio, se han hecho rápidamente los de instalación del Museo Histórico del Ejército. A él se destinan las crujías que rodean el gran patio de armas y las salas acasamatadas de la parte inferior; ambas plantas están unidas por dos magníficas escaleras, que más tienen de palacio que de fortaleza, respirando la grandiosidad de la época de Carlos III.



En estas salas se distribuyen ya colecciones de armas de un valor incalculable, planos y estudios de fortificaciones de todas las épocas, recuerdos de grandes personalidades militares, infinidad de reliquias y documentos de nuestra guerra de liberación. En conjunto, el museo, que cuando se empezó parecía que no contase con gran cosa, se ve ya a los pocos meses de iniciado, que poseerá fondos de gran abundancia y de extraordinario interés (fig. 39).

Cuando estas líneas se publiquen, habrá sido ya abierto al público y estamos seguros de que su éxito pregonará bien alto el acierto que ha guiado la actuación de las personalidades que han hecho posible la incorporación de todos estos valores, el monumento, el paisaje, el parque y el museo al haber de la ciudad.





## OTRAS OBRAS

### I. — CAPILLA DE SAN LÁZARO

Esta capilla es de un origen análogo a la de Marcús. También se construyó a mediados del siglo XII y, como aquella, formó parte de una institución hospitalaria, fundada en la bifurcación de caminos que fueron luego las calles del Carmen y Hospital, es decir, en lo que se llama ahora Plaza del Padró. Hasta hace unos años, solo encaramándose al terrado de unos lavaderos públicos podía distinguirse un trozo de ábside, pues, a diferencia de la de Marcús, esta capilla lo ha conservado. Este ábside está hoy descubierto y es visitable, pero de la fachada sólo se ha encontrado la mitad y el interior está ocupado por un almacén de hierro. La tramitación de las expropiaciones, ese freno que paraliza todas las obras en que se interpone, no ha permitido seguir adelante después de los primeros trabajos, ahora hace seis años (figs. 40 y 41).

### II. — PALACIO DE LA VIRREINA

En el piso penúltimo del edificio se han creado, en el período que reseñamos, cinco magníficas salas de exposiciones, ampliamente comunicadas entre sí, en la parte que da a la Rambla, y otras también de grandes dimensiones en la posterior. Por la posición céntrica del edificio estas salas están siempre ocupadas; las cinco principales albergan ahora muy dignamente la colección Cambó.

### III. — SAN MARTÍN VIEJO

Esta simpática iglesia rural del siglo XV, que formaba un conjunto pintoresco con su casa rectoral y dependencias, quedó muy maltrecha en el período rojo. El Ayuntamiento, consciente de su valor, tanto intrínseco, como elemento del paisaje, ha realizado en ella importantes trabajos de restauración (figs. 42 y 43).

### IV. — CASA DEL ARCEDIANO

La verdadera casa del Arcediano ocupa la esquina de las calles del Obispo y de Santa Lucía. Pero a continuación, hasta la plaza de la Catedral, existió la casa del Dean, que hoy está unida a aquélla. Esta casa era pequeña y de poca altura, pero en la segunda mitad del siglo pasado su fachada a la plaza fue muy sobreelevada y se la desfiguró abriéndole toda clase de huecos, algunos completamente desproporcionados. Se han llevado a cabo unas obras que no pueden llamarse de restauración, pues lo realmente antiguo se reduce a un par de ventanas, pero se ha procurado armonizar la fachada con las del resto del edificio (figs. 44 y 45). Paralelamente se han puesto al descubierto las torres y lienzos de muralla romana que forman parte del edificio por el lado de la



Avenida de la Catedral, como ya hemos explicado en el lugar correspondiente. En el interior se han practicado obras de remozamiento que han afectado a todo el edificio, pero han revestido particular importancia las efectuadas en la planta baja y sótanos. En ambas, en efecto, se presenta por la parte interior el gran tramo de muralla romana que da cara a la Avenida de la Catedral. Se ha dejado todo visible y con accesos fáciles para su visita. Además en el curso de los trabajos se encontraron restos de construcciones romanas más antiguas que la muralla, pues parecen pertenecer a un conjunto monumental del siglo II de nuestra era. Así mismo, vaciando el macizo de la torre que forma uno de los lados de la entrada de la calle del Obispo, han aparecido intactos (además de otros restos, como un magnífico capitel corintio) sendos arcos, uno de cada acueducto, de los dos paralelos que ya se acusan por el exterior, pero que aquí forman un conjunto impresionante, acentuado por la acertada iluminación que, por disposición del Director del Archivo Histórico de la Ciudad, ha sido instalada (fig. 46).

#### V. — IGLESIA DE BELÉN

Aunque la restauración de este edificio no corresponde al Ayuntamiento, se ha cooperado a ella reconstruyendo la puerta principal, en sus elementos de piedra y madera, que fueron destruidos en los incendios de 1936.

#### VI. — SAN MIGUEL DEL PUERTO

Lo mismo que en caso anterior, el Ayuntamiento ha tomado a su cargo la restauración de los elementos arquitectónicos de la fachada que fueron destruidos, dejando aparte la estatuaría.

#### VII. — BUENSUCESO

Al lado del torreón, único resto del antiguo convento y que ya figura restaurado en el fascículo anterior (C. R. pág. 25 y fig. 46), se han construido unas casas que, por la parte de la plaza del Buensuceso completan y acompañan la silueta de aquél y por la posterior encuadran una bonita plaza de reposo con su oportuno complemento de jardinería (fig. 47).

#### VIII. — PARQUE GÜELL

La genial creación de Gaudí había llegado, después de muchos años de falta de cuidado, a un estado de abandono lamentable. Propiedad municipal ahora, se procedió a trabajos de envergadura para ponerlo en el estado que merece su valor artístico, demostrando a la vez que el Ayuntamiento da el mismo valor a las obras que nos han dejado los siglos pretéritos y a las que representan los momentos cumbre del arte de nuestro tiempo.



## OBRAS EN EDIFICIOS DE PROPIEDAD PARTICULAR

Algunas de las ya descritas anteriormente, en especial al tratar de la calle Montcada, deberían entrar en este apartado, pero nos referiremos aquí especialmente a las llevadas a cabo por una pequeña brigada de exploración arqueológica, que organizó el Ayuntamiento y que, en cinco años que lleva de actuación, ha dado magníficos resultados.

### I. — CASA N.º 14 DE LA CALLE DEL CORREO VIEJO

Esta casa no presentaba a la vista ningún interés, salvo un fragmento de ventana románica que se veía en su último piso y que parecía colocada allí por un aficionado a las antigüedades. No obstante, deconchada la fachada, resultó ser una casa del siglo XIII, de tipo palacial, presentando ya la composición que conocíamos como clásica en los siglos XIV a XVI, es decir, una torre de ángulo y una galería o pórtico alto sobre columnas, o pilares. Todos estos elementos se han encontrado en la casa, lo cual retrotrae un siglo nuestro conocimiento de la existencia en nuestro país de ese tipo de arquitectura doméstica (figs. 48 y 49).

### II. — CASA N.º 5 DE LA MISMA CALLE

Muy cerca de la anterior existe una casa-palacio, muy grande, con fachada del siglo XVIII, que presentaba en su patio restos muy interesantes, pero muy abandonados y ocultos parcialmente por revoque, de aberturas del siglo XVI. Practicada una limpieza a fondo quedó al descubierto la señorial escalera y lucieron las esculturas, que son de una calidad excepcional y que en Barcelona, tan pobre en arte de esa época, tienen un valor aún mayor (figs. 50 y 51).

### III. — CASAS DE LA CALLE DE SANTO DOMINGO DEL CALL

En el cruce de esta calle con la de Marlet se ha conservado por milagro un curioso rincón de la Barcelona medieval. Como es sabido, aquel barrio fue la sede de la célebre judería barcelonesa, el «call juhich», que dió tantos nombres ilustres a las ciencias, a las letras y al comercio, hasta ser completamente abolido como consecuencia de los sangrientos desórdenes de 1391. Pues bien, tres de las cuatro casas que forman el cruce presentan inequívocas señales que las hacen remontar al siglo XIV, antes de aquella dispersión; debieron ser, por lo tanto, habitaciones de otros tantos ricos hebreos. La cuarta parece datar del siglo XVII, pero es también muy interesante. Tenemos pues aquí un fragmento de auténtico «barrio gótico», en que las casas son, realmente, de esa época. Como es natural, seis siglos no pasan en vano y las casas estaban muy estropeadas; una de ellas, la mejor, señalada con el n.º 6, en estado de franca ruina. Después de minuciosos y, a veces, atrevidos trabajos, se le devolvió su solidez y su aspecto primitivo luciendo ahora su



portal adovelado, sus ventanales del siglo xiv en el piso primero y, por una curiosa paradoja, otros, magníficos, del siglo xiii, que deben proceder de otro edificio, en el segundo (fig. 52).

Las otras casas no conservan más que los portales, el aparejo de los muros y una ventana alta la n.º 8 y un fragmento la 5. Así y todo ha valido la pena de que la brigada de exploración arqueológica las haya salvado, porque ahora, a dos pasos de la plaza de San Jaime, puede gustarse el placer de sentirse trasladado seis siglos atrás.

#### IV. - CASA N.º 13 DE LA CALLE DE REGOMIR

Esta casa, de extensa y monótona fachada, se hacía notar por un portal barroco muy original, que más parece madrileño que catalán. Las jambas de este portal, siguiendo el desplome del muro, habían llegado a ofrecer una inclinación alarmante; además la puerta, ya baja de origen, quedaba hundida por la elevación de la rasante de la calle. Como la reparación era delicada y difícil, la llevó a cabo el Ayuntamiento, desmontando la puerta, primero una jamba y luego la otra, y montándolas a plomo y más altas. Con ello la puerta ha recuperado su solidez mejorando su proporción (figs. 53, 54 y 55).

Al mismo tiempo se desconchó la fachada y, bajo el revoque anodino, apareció un edificio de finales del siglo xiii, o principios del siguiente, que había tenido dos torres y un pórtico alto entre ambas. El pórtico o galería es de pilares rectangulares, no octogonales como serán ya siempre desde mediados del xiv. Es la única casa encontrada hasta ahora en Barcelona que presenta la doble torre, mientras que la composición con una torre y galería fue muy corriente desde el siglo xiii al xvi.

Fuera del edificio con las dos torres hay otro cuerpo que se prolonga hasta la calle del Correo Viejo. En ambos cuerpos se encuentran restos de ventanas góticas. La puerta debió ser de arco semi-circular hasta que a finales del siglo xvii o principios del xviii fue sustituida por el rico portal barroco.

Durán y Sanpere, estudiando antiguos «fogatges» cree poder identificar este edificio con «les cases grans dels Gualbes». Los Gualbes fueron una de las familias más poderosas de la oligarquía municipal barcelonesa, y en el último tercio del siglo xiv y comienzos del siguiente ningún apellido se ve tan repetido como éste en las listas de consellers que nos han conservado las «Rúbriques de Bruniquer».





## CONCLUSIÓN

Hemos llegado al final en este resumen que estamos haciendo de la obra municipal realizada durante los últimos ocho años en la conservación y restauración de monumentos. Una reseña más detallada, aunque fragmentaria, puede obtenerse hojeando los números de la revista «Barcelona» y de su predecesora, que, con el nombre de «Suplemento ilustrado de la Gaceta Municipal», desde octubre de 1953 se publicó mensualmente hasta enero de 1958, en la que con frecuencia se dedicaban artículos a los trabajos de mayor actualidad, así como en los folletos que, iniciados como «separata» de la misma revista, han seguido publicándose desde 1958 con carácter independiente. Sea como sea, creemos poder decir que, si es verdad que las ciudades tienen el deber de velar por su patrimonio artístico, también lo es que Barcelona cumple este deber dignamente. Por lo tanto, las esperanzas que, al concluir el fascículo anterior expresábamos, han encontrado cumplimiento; las casas de la calle de Montcada, cuya restauración señalábamos como tarea inmediata, están en buen camino; y si la reconstrucción de casas gremiales detrás del ábside de la Catedral no ha llegado a realidad, se ha hecho en la plaza de San Felipe Neri, tan recoleta y bella antes de la guerra, luego un destartado espacio y hoy en camino de total redención (figs. 56 y 57).

Pero este resumen ahora presentado forma, en realidad, un todo con los dos fascículos anteriores y cubre un espacio de unos treinta y cinco años de labor ininterrumpida, cuyos resultados se han hecho muy visibles en el cuerpo de la parte antigua de Barcelona y en la que, a pesar de su duración y de los cambios sobrevenidos, no sólo en las altas esferas municipales sino en el mismo personal técnico afecto a su dirección, se acusa una constancia de principios y la aplicación de una misma doctrina orientadora. La dirección superior técnica ha correspondido sucesivamente a los arquitectos Falguera, Vilaseca, Florensa y Ros de Ramis, que la lleva actualmente. Quien escribe estas líneas, con uno u otro cargo, se ha encontrado vinculado a esta labor durante casi todo el largo período y por esto, al relatar los trabajos emprendidos y realizados le parece que pasa en revista el desarrollo de una gran parte de su propia vida.

Es natural que sienta, pues, una satisfacción al comprobar que los objetivos van alcanzándose. Por otra parte, en estos años se ha emprendido un camino que estimamos muy acertado y que podríamos resumir en la frase «restaurar sin comprar». Los grandes monumentos e, incluso, algunas casas, es evidente que sólo siendo propiedad municipal pueden ser tratados como merecen; pero hay en Barcelona docenas de construcciones cuya restauración costaría entre la quinta y la décima parte de lo que representa su expropiación o compra; y, cuando se lleva a cabo ésta, después de una tramitación interminable y de la lucha con inquilinos e industriales, el resultado es encontrarse el Ayuntamiento con unas fincas para cada una de las cuales tiene veinte solicitantes que contemplan con delicia la perspectiva de obtener un local gratuito.



Siempre que sea, pues, posible y utilizando los recursos que da la Ley del Suelo, en cuya redacción se trasluce una sutil e ingeniosa simpatía por todo lo que se refiere a monumentos artísticos e históricos, procuremos que los medios que puedan destinarse a ellos se inviertan en su mayor parte en la auténtica restauración. Y que Dios permita que la actual marcha, sin prisa pero sin pausa, continúe en los tiempos futuros con resultados análogos. Después de treinta y cinco años de una labor personal que puede juzgarse más o menos acertada, pero a la que no ha faltado nunca el fervor ni el entusiasmo, pensamos tener derecho moral a expresar este deseo.





## APÉNDICE

*Referencia a las obras más importantes  
realizadas entre los años 1962 y 1966.*

Al procederse en el presente año a una reimpresión del volumen de « Conservación y Restauración de Monumentos Históricos », tercero de la serie y que abarca el período 1954-1962, ha parecido oportuno añadirle, aunque sea en forma muy resumida, una referencia a los trabajos llevados a cabo en los cuatro años transcurridos desde su aparición. Enumeraremos estos trabajos siguiendo la misma ordenación empleada en el cuerpo del volumen.

Aparte las obras de puro carácter arqueológico y las realizadas por la Diputación Provincial, la dirección de las restauraciones ha corrido a cargo del Arquitecto Sr. Ros de Ramis, Jefe del Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos.

### EXCAVACIONES

Las excavaciones han seguido y se han sometido a un orden determinado con antelación. Cada año, el Director del Museo de Historia de la Ciudad, Dr. Udina Martorell, estudia el plan de la campaña del año siguiente, que es sometido a la aprobación municipal y llevado luego a la práctica. Siempre que el asunto lo requiere se designa para la dirección de los trabajos un arqueólogo competente, al cual auxilia el personal especializado y titulado del mismo Museo. La realización de las obras la lleva el Servicio Técnico de Edificios Artísticos ya citado.

Entre los trabajos emprendidos son muy de notar la excavación de sótanos y cimientos del nuevo edificio municipal de oficinas, de las calles de Templarios y Fuente de San Miguel, que, aunque no se realizó con un fin de investigación arqueológica, fue seguida y vigilada constantemente por personal del Museo de Historia; fruto de esta vigilancia fue el hallazgo de interesantes restos, entre ellos una cabeza en mármol de la emperatriz Agripina, pieza importante y de magnífica factura (fig. 58).

También se emprendieron, y siguen en curso, las proyectadas excavaciones por debajo de la catedral gótica, partiendo del subsuelo de la calle de los condes de Barcelona y perforando los cimientos de aquel edificio, de más de tres metros de espesor. El resultado quizá más importante arqueológicamente fue el llegar a precisar la situación de la fachada de la basílica paleocristiana del siglo IV y comprobar que da a esta última una proporción poco alargada, que la emparenta con las norteafricanas de la misma época (fig. 59). (V. Ana M.<sup>a</sup> Adroer, « Últimos hallazgos



en la *Basílica paleocristiana de Barcelona*» en «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», n.º VIII, 1965.)

En la actualidad se extiende al subsuelo del Archivo de la Corona de Aragón la exploración efectuada años atrás en la zona de la plaza de San Ivo, que dio lugar al hallazgo de numerosos pedestales con inscripciones honoríficas.

## MURALLAS ROMANAS

En el período 1962-66, se ha proseguido la restauración de las murallas romanas que dan a la calle del Subteniente Navarro. Se presentaba aquí un problema interesante; la coexistencia de una torre completa (la n.º 24) incluso con la sobre-elevación medieval, muy cerca de otra (la n.º 25) que no conservaba más que el basamento y pocas hiladas. El restaurador, Ros de Ramis, lo ha resuelto con acierto y franqueza, reconstruyendo la torre que faltaba, con los mismos volúmenes y formas de la desaparecida, pero en fábrica de ladrillo corriente, que se patina bien con el tiempo. Se conserva así la armonía, evitándose toda posible confusión.

Por otra parte, la sistematización que la dirección del Museo municipal de Historia de la Ciudad ha impreso a las excavaciones, con tan favorables resultados, se ha extendido también a la exploración de las murallas, *vaciando* las torres a las que se tenía fácil acceso, lo cual es una forma de excavación en material más duro. Estas torres, para mayor comodidad, fueron numeradas por el arqueólogo Dr. Serra Ráfols (V. «*Notas del Sector nordeste de la muralla*» en «Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad», n.º V, 1964). En los años 1962-1966 se han explorado parte de la torre n.º 10 y las n.ºs 16 y 25. En la n.º 16, incompleta por arriba y formando parte del Museo de Historia, se hallaron numerosos restos, incluso un conjunto de ánforas bajo sus cimientos. La mayoría de las piedras que forman los paramentos exteriores, que por fuera aparecen como sillares regulares, por dentro se muestran como piezas reemplazadas, procedentes de edificios desmontados. La dirección del Museo ha tenido la acertada idea de abrir una ventana al interior desde el rellano de la escalera que conduce a los sótanos, con lo cual todos los visitantes pueden apreciar estos detalles, tan importantes y curiosos, de la construcción de estas murallas. Publicamos fotografías de un atlante (figs. 60 y 61) encontrado formando parte del paramento de la torre n.º 25, con la escultura hacia adentro, en 18 de agosto de 1964.

## PALACIO MAYOR

El patio central, que es un resto del antiguo «Verger del Palau» ha sido definitivamente rehecho como pequeño lugar público de reposo, cuyo fondo se prolonga para asomarse por encima de la muralla reconstruida, a la calle de la Tapinería (fig. 62).

En el Museo Marés, se han hecho grandes obras de ampliación y mejora que se escapan del objeto del presente libro; pero enlazando con ellas se han explorado y puesto a la vista fragmentos de la muralla interior de piedras irregulares, que podrían pertenecer a un circuito más antiguo y deberse al empleo de mano de obra indígena (V. Serra Ráfols. Obra citada) (fig. 63).



## ANTIGUO HOSPITAL DE LA SANTA CRUZ

Posteriormente a las obras citadas en el presente volumen (págs. 16 y 17) se han reforzado totalmente las bóvedas de planta baja y la galería claustral de la parte S. O. Y a la derecha de la entrada, por la calle del Carmen, se ha demolido un semisótano donde estaba instalada la calefacción, que estropeaba una nave frontera a la de exposiciones del Conservatorio de las Artes del Libro. Esos locales parece se destinarán a Biblioteca Deportiva. Estas obras las ha realizado la Diputación Provincial.

La misma benemérita corporación ha restaurado y habilitado toda la gran nave del primer piso situada al N. E., encima de las aulas del Conservatorio antes citado y las del otro lado (figs. 64 y 65). Todas estas obras se llevaron a cabo bajo la acertada dirección del malogrado arquitecto D. Manuel Baldrich.

## REALES ATARAZANAS

El compás de espera a que se alude en la pág. 18 del presente volumen ha terminado. El Ayuntamiento ha emprendido y tiene muy adelantada la cobertura de las inmensas siete naves centrales (fig. 66) con lo cual, si se pierden las románticas perspectivas de la semi-ruina, se vuelve a disponer de un inmenso local cubierto que ha sido ya utilizado numerosas veces.

## CALLE DE MONTCADA

La calle, en su aspecto general, ha obtenido una gran mejora en su iluminación y el cambio de pavimento por un enlosado de piedra sin aceras. Su transformación definitiva llegará el día, no lejano al parecer, en que desaparezca el vecino mercado central de frutas y verduras del Borne.

La casa n.º 15 tiene ya en funciones el museo de obras de Picasso, para lo cual ha sido completada su restauración (figs. 67 y 68) encontrándose durante las obras verdaderos tesoros, como los restos de pinturas al fresco del siglo XIII que adornaron el gran salón y que describían la conquista de Mallorca entonces recién llevada a cabo.

La n.º 12, cuyo destino ha sido fijado como Museo de Indumentaria (colección Rocamora), se ha despejado de inquilinos y procedido a su restauración, que está muy adelantada (figs. 69 y 70). También aquí se han hallado techos pintados de gran interés y artesonados de diversas épocas.

Además, dos casas más, la n.º 17, contigua al Museo Picasso y la n.º 14, al lado del de Indumentaria, han sido adquiridas por el Ayuntamiento, preparando así para la antes decaída y abandonada calle un futuro esplendoroso.



## CASTILLO DE MONTJUICH

Mucho se ha trabajado durante estos cuatro años en la cumbre de la que fué llamada «fatídica» montaña. El monumento propiamente dicho, el castillo, ha visto terminada su restauración, colocándose en el centro de su plaza de armas una estatua ecuestre del Caudillo, debida al escultor Viladomat (fig. 71). El Museo también se ha ido completando, tanto en la habilitación de locales como en la riqueza de sus colecciones.

Pero los trabajos más importantes, aunque estén menos relacionados con el objeto de este libro, han correspondido a los accesos y urbanización de la montaña. Nuevas carreteras, con excelente piso y cómodas pendientes y grandes áreas de estacionamiento, dan al visitante que acude con su automóvil facilidades que no ofrece quizá y sin quizá, ningún otro lugar de la ciudad. Al mismo tiempo, terrazas, fuentes y surtidores acogen a los ciudadanos y visitantes que desean disfrutar de los bellos panoramas. El «Mirador del Alcalde» es el más concurrido y alabado. Un parque de atracciones aumenta las que ya naturalmente tenía la montaña y una espléndida iluminación lo embellece todo en las noches templadas.

También en la montaña de Montjuich se han realizado obras de verdadera importancia en el llamado «Palacete Albéniz». Construido para la Exposición de 1929 como Pabellón Real bajo planos del ilustre arquitecto de los Reales Sitios D. Juan Moya Idígoras, fue cedido al Ayuntamiento, que colocó en él la colección de antiguos instrumentos de música (de ahí su nombre). Después ha sido utilizado como local para ofrecer fiestas y comidas a personalidades distinguidas.

El actual alcalde D. José M.<sup>a</sup> de Porcioles, quiso completarlo para que pudiese servir como residencia, dotándolo de un comedor y dormitorios con sus servicios. Para no alterar su arquitectura ni sus proporciones, se le han añadido nuevas alas igualmente de planta baja con mansarda; en esta última se han dispuesto salones de proyecciones y bibliotecas y en semi-sótano los servicios.

## OTRAS OBRAS

En la pág. 30 de este volumen se lamenta que las obras de reconstrucción de las casas detrás del ábside de la Catedral no se hubiesen llevado a cabo en el período 1954-1962; pero en estos momentos se está laborando ya en la de la esquina de la calle del Paradís, propiedad del Ayuntamiento. También se han continuado las reparaciones en el Parque Güell.

En la Casa de la Ciudad se ha trabajado sin cesar para mantener y acrecentar la dignidad de sus salones, llamando para colaborar en ello, a los mejores artistas. La nueva Capilla, anexa al Salón de las Crónicas, es un maravilloso joyel escultórico en alabastro, madera y mármol debido al cincel de Enrique Monjo (fig. 72). La sala de reuniones de la Comisión Ejecutiva, ha visto terminada su original decoración, en mosaico de maderas exóticas con sus colores naturales, ejecutada por Garganté, bajo diseños de Mora (fig. 73).



## IGLESIA DE LA CIUDADELA

En el primero de los presentes fascículos (C. R. 1927-1954) se daba cuenta de la restauración de este bello edificio, reliquia de la antigua Ciudadela y obra del ingeniero militar Próspero de Verboom. Hace pocos años, la capilla fue cedida al Ejército para ser utilizada como parroquia castrense, el destino más parecido al que tuvo al ser construida. Ultimamente, el Servicio de Edificios Artísticos y Arqueológicos, emprendió una tarea delicada, pero muy interesante; la de rehacer, a base de fragmentos sueltos y de antiguas fotografías, el antiguo altar.

## ALTAR DE SAN FÉLIX EN LA IGLESIA DE LOS SANTOS JUSTO Y PASTOR

En esta Iglesia, por tradición la más antigua de Barcelona junto con la primitiva catedral, existe un altar dedicado a San Félix, que, desde la reconquista de Barcelona por Ludovico Pio en 801, ha gozado del privilegio del llamado «testamento sacramental», aún vigente. La capilla, poco después de la terminación de la Iglesia actual, en el siglo xvi, fue enriquecida por Jaume Joan de Requesens con un nuevo retablo, adornado por sus armas, pero con la condición, impuesta por los Consellers, de que figurase en él la imagen de San Félix. El altar (fig. 74) encuadrado por bella talla de tradición gótica, fue pintado por Pedro Nunyes, portugués y ciudadano de Barcelona. Recientemente ha sido restaurado por el Ayuntamiento, en ocasión de las fiestas del milenario (965-1965).

## OBRAS EN EDIFICIOS DE PROPIEDAD PARTICULAR

Siguiendo la marcha ya iniciada, se han desconchado varias fachadas, dejando visible la primitiva estructura en piedra y descubriendo a veces importantes elementos arquitectónicos. Como ejemplo citamos los números 8 y 10 de la calle de Vigatans.

También la esquina de la plaza de San Justo con la calle del Obispo Cassador y la de Lladó n.º 6, en la cual se ha trabajado también en el interior. Con estos últimos trabajos el arquitecto Ros de Ramis inicia su propósito de rehabilitar la calle de Lladó, que no desmerecería mucho de la de Montcada si se le prestase la atención debida.

En las obras de restauración del palacio n.º 5 de la calle dels Arcs, sede del Real Círculo Artístico, el Ayuntamiento colabora desmontando la casa n.º 7, en la que se salva una preciosa al parecer capilla de su planta baja, cubierta con bóvedas de crucería.



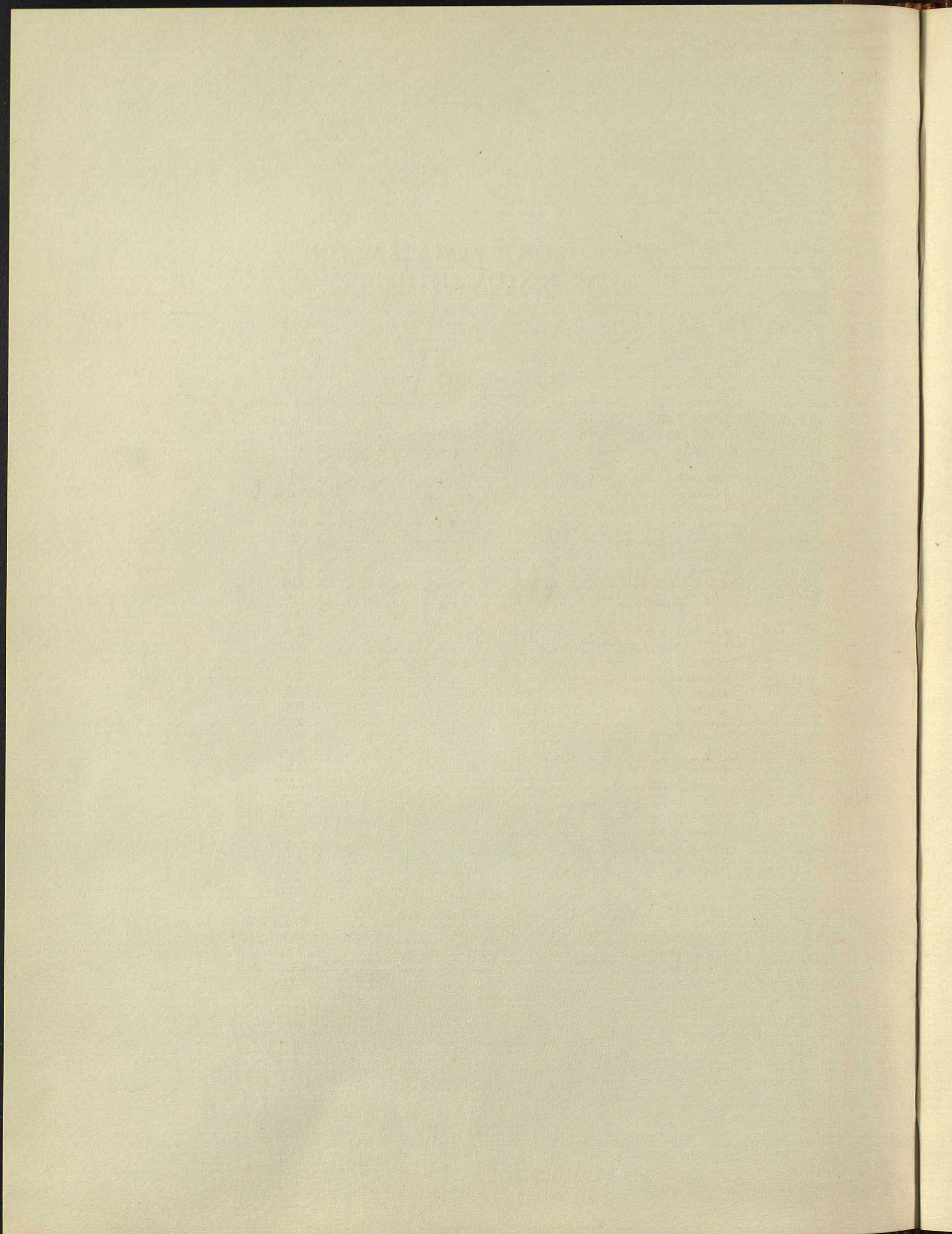
# CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN DE MONUMENTOS HISTÓRICOS

(1954-1961)

## ILUSTRACIONES

Lámina 1 . . . . .	Pág. I
Láminas 2 y 3 . . . . .	> II
> 4 y 5 . . . . .	> III
Lámina 6 . . . . .	> IV
> 7 . . . . .	> V
Láminas 8 y 9 . . . . .	> VI
Lámina 10. . . . .	> VII
Láminas 11 y 12 . . . . .	> VIII
Lámina 13. . . . .	> IX
Láminas 14 y 15 . . . . .	> X
> 16 y 17 . . . . .	> XI
Lámina 18. . . . .	> XII
Láminas 19 y 20 . . . . .	> XIII
> 21 y 22 . . . . .	> XIV
Lámina 23. . . . .	> XV
Láminas 24 y 25 . . . . .	> XVI
> 26 y 27 . . . . .	> XVII
Lámina 28. . . . .	> XVIII
Láminas 29 y 30 . . . . .	> XIX
Lámina 31. . . . .	> XX
Láminas 32 y 33 . . . . .	> XXI
Lámina 34. . . . .	> XXII
> 35. . . . .	> XXIII
> 36. . . . .	> XXIV
Lámina 37. . . . .	> XXV
> 38. . . . .	> XXIV
> 39. . . . .	> XXV
> 39. . . . .	> XXVI
Láminas 40 y 41 . . . . .	> XXVII
> 42 y 43 . . . . .	> XXVIII
> 44 y 45 . . . . .	> XXIX
> 46 y 47 . . . . .	> XXX
> 48 y 49 . . . . .	> XXXI
Lámina 50. . . . .	> XXXII
> 51. . . . .	> XXXIII
> 52. . . . .	> XXXIV
Láminas 53 y 54 . . . . .	> XXXV
Lámina 55. . . . .	> XXXVI
Láminas 56 y 57 . . . . .	> XXXVII









1. Con los hallazgos de las últimas campañas de excavación, se ha montado en los sótanos del Tinell un Museo lapidario provisional.



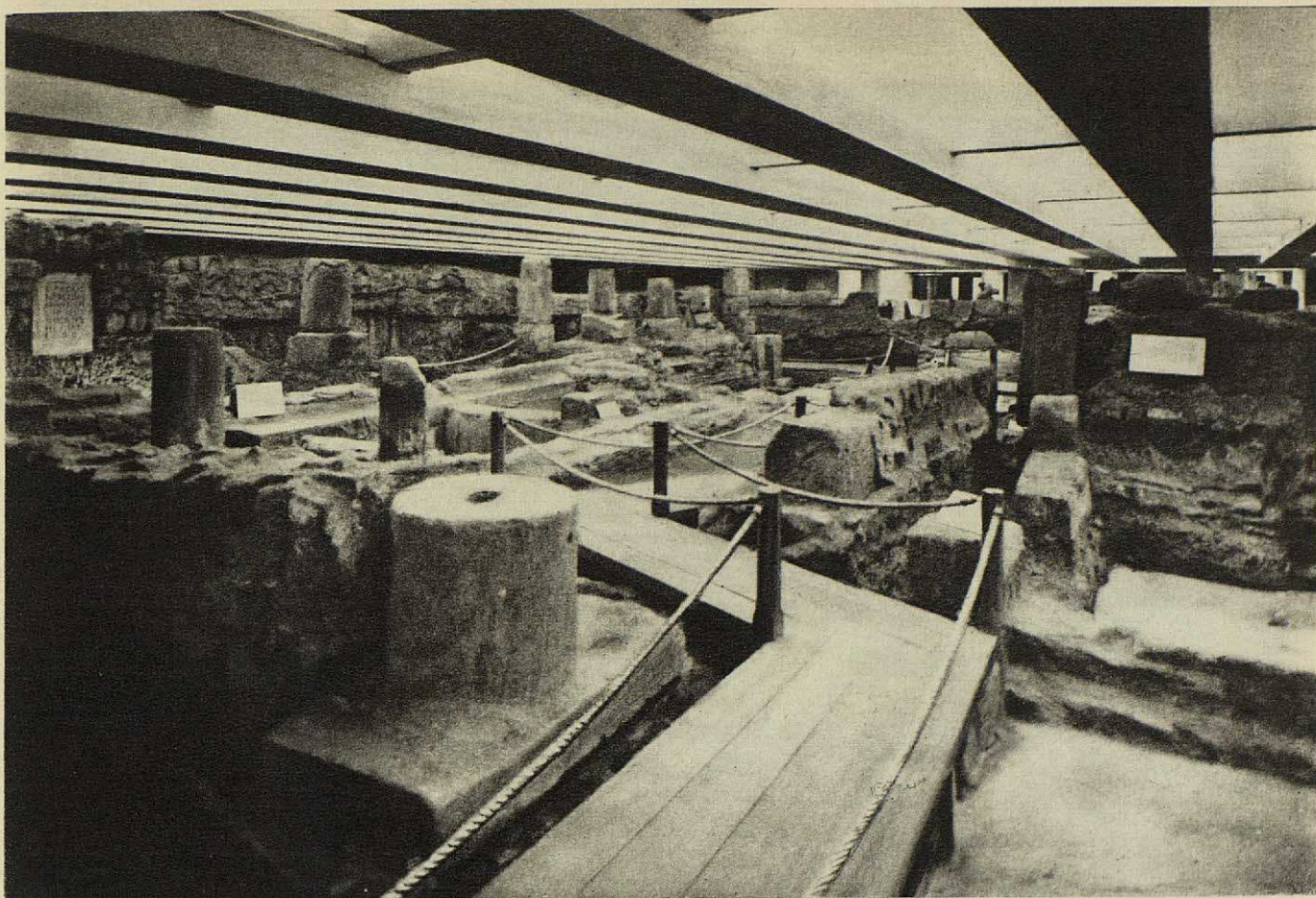


2. La Necrópolis pagana de la Plaza de la Villa de Madrid, se dejó descubierta y rodeada de jardín.

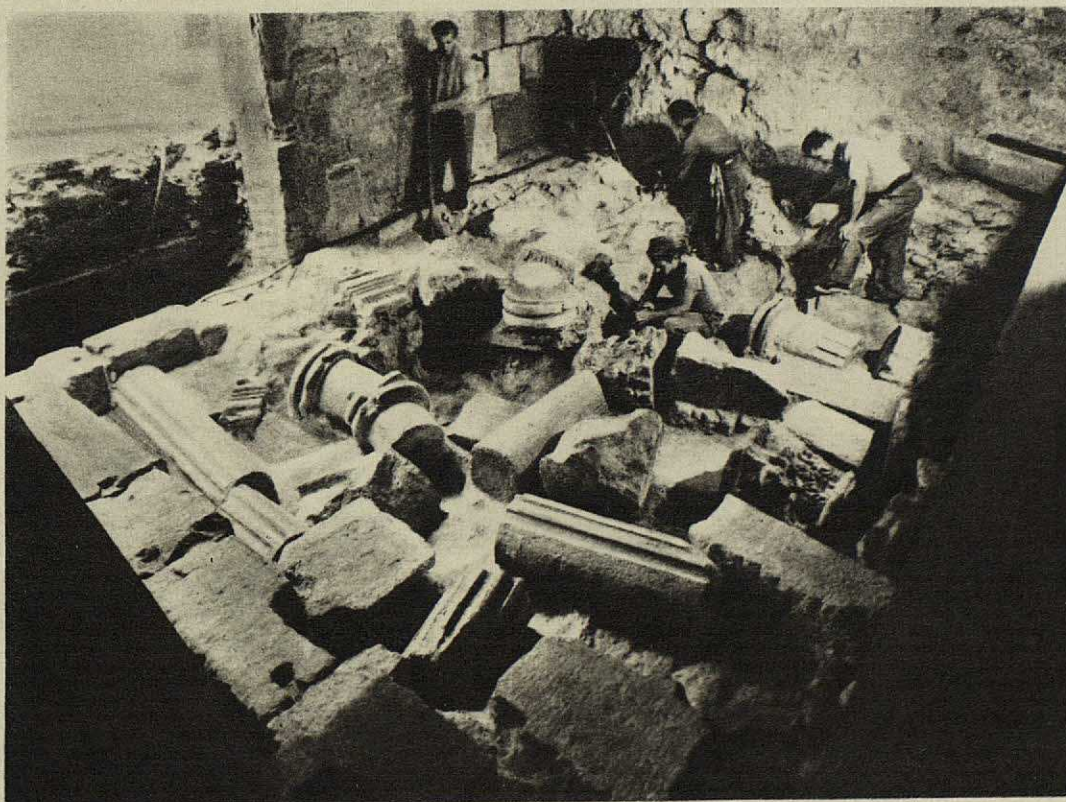


3. La disposición de las tumbas, alineadas a lo largo de un camino de salida de la ciudad, se reconoce perfectamente.



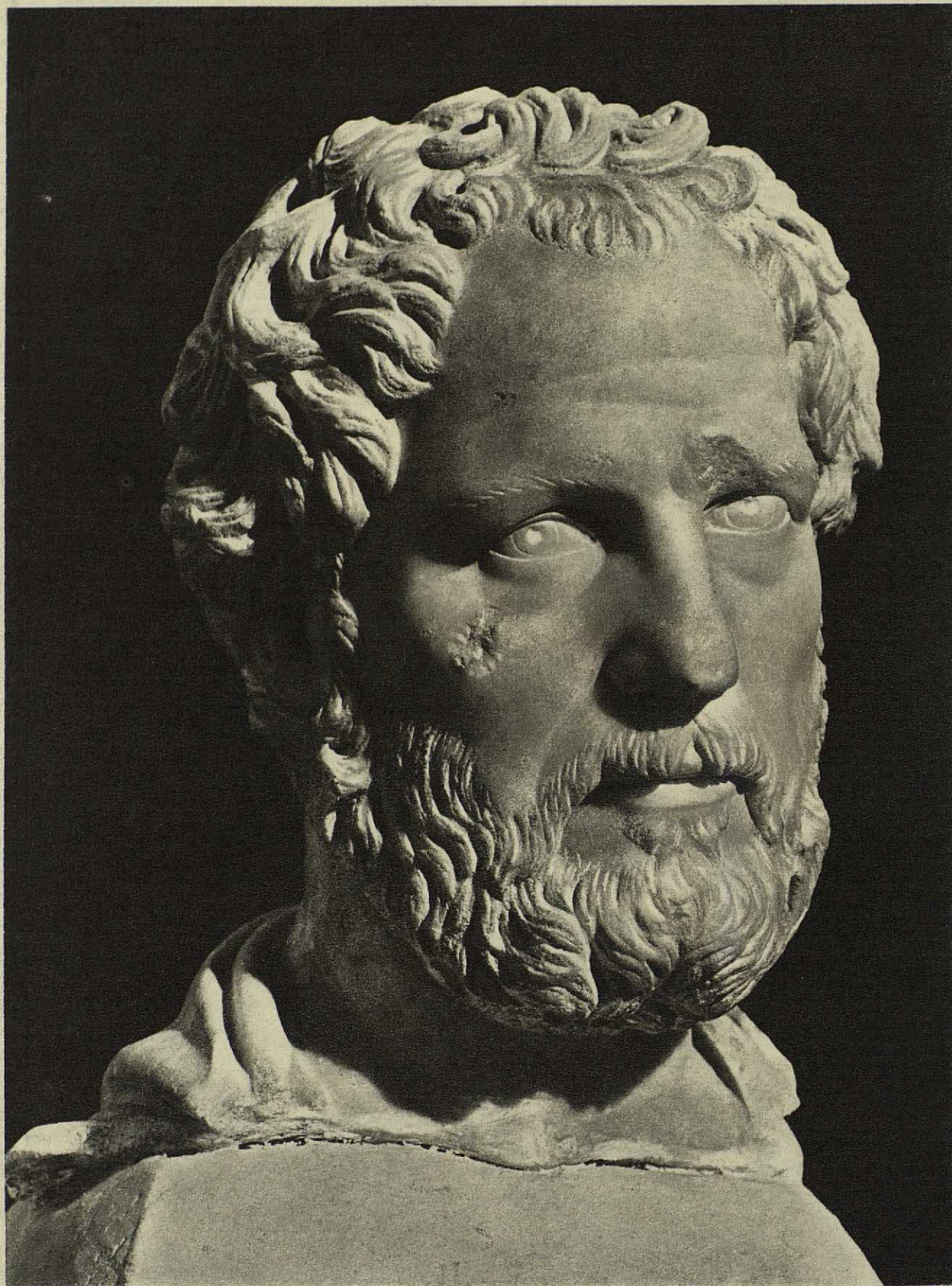


4. La Plaza del Rey, excavada y con esta atrevida cubierta, se ha convertido en una magnífica sala del Museo de Historia de la Ciudad.



5. En el basamento de las torres romanas exploradas hasta ahora, se acumulan entre el duro hormigón numerosos fragmentos labrados.





6. Algunas veces los fragmentos hallados son de alta categoría, como esta cabeza en blanco mármol estatuario del emperador Antonio Pío.





7. La cabeza de la emperatriz Faustina, mujer de Marco Aurelio, apareció en una torre y el busto, dos meses más tarde, en otra.





8. Para poner al descubierto las murallas romanas de la Avenida de la Catedral, hubo que derribar ocho casas que las ocultaban.



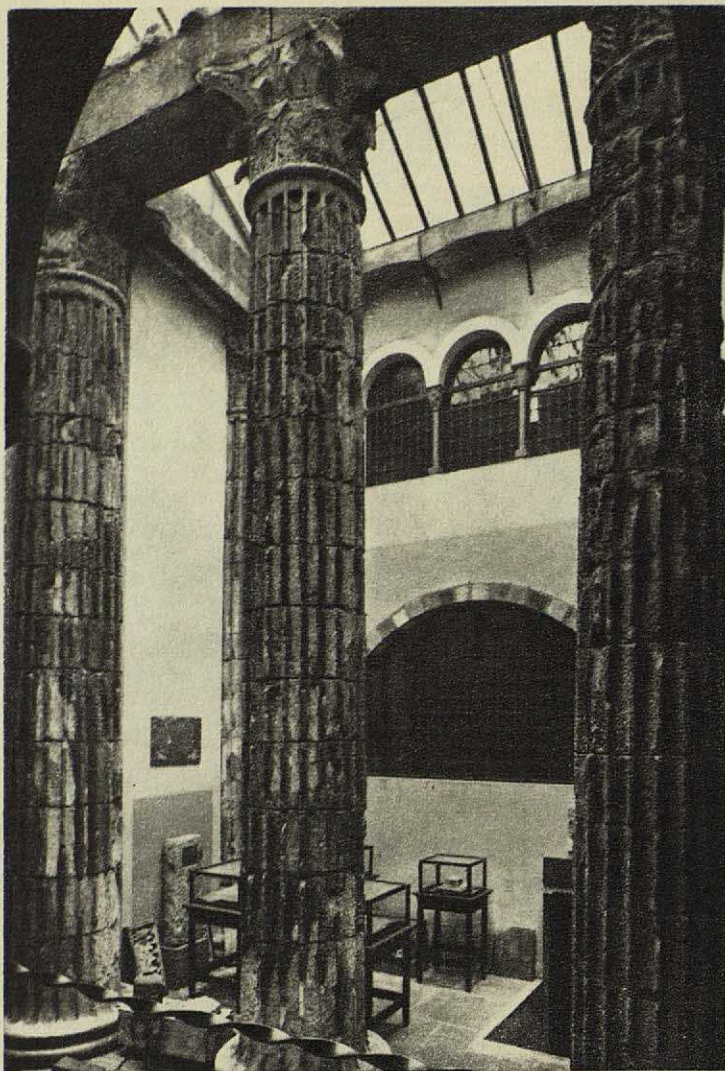
9. Las torres romanas fueron fuertemente sobreelevadas en tiempos posteriores y sobre los lienzos se construyeron edificios.





10. Ante las murallas se ha dejado una amplia avenida y una faja de jardines.





11. Cuatro columnas corintias, unidas por fragmentos de arquitrabe, nos quedan del templo que Barcino dedicó a Augusto Divinizado.



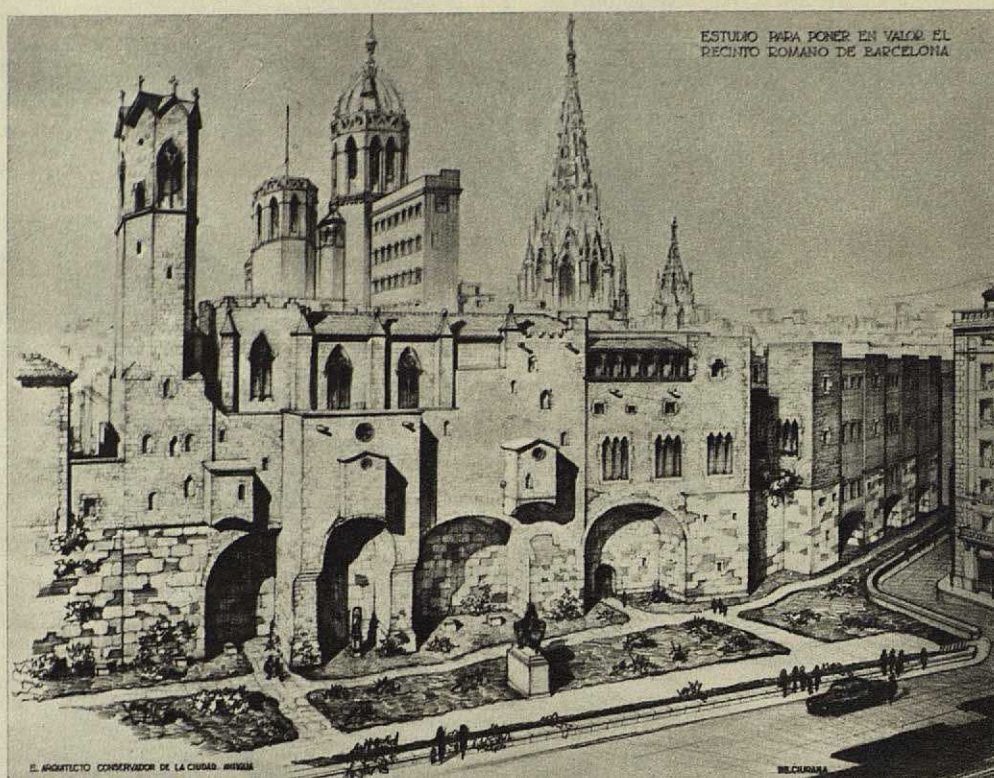
12. Sobre el baluarte de las Atarazanas, un amplio jardín sustituye a los cañones y pirámides de balas de antaño.





13. Esta escalera, que perteneció a una casa derribada en la calle de Templarios, se ha adaptado al Museo Marés





14. A continuación de la Plaza de Berenguer el Grande, la fachada del Museo Marés seguirá la línea de los restos de muralla romana.



15. Una de las dos grandes escaleras del siglo XVI que arrancan del patio del antiguo Hospital de la Santa Cruz.





16. Otra vista del patio del Hospital.



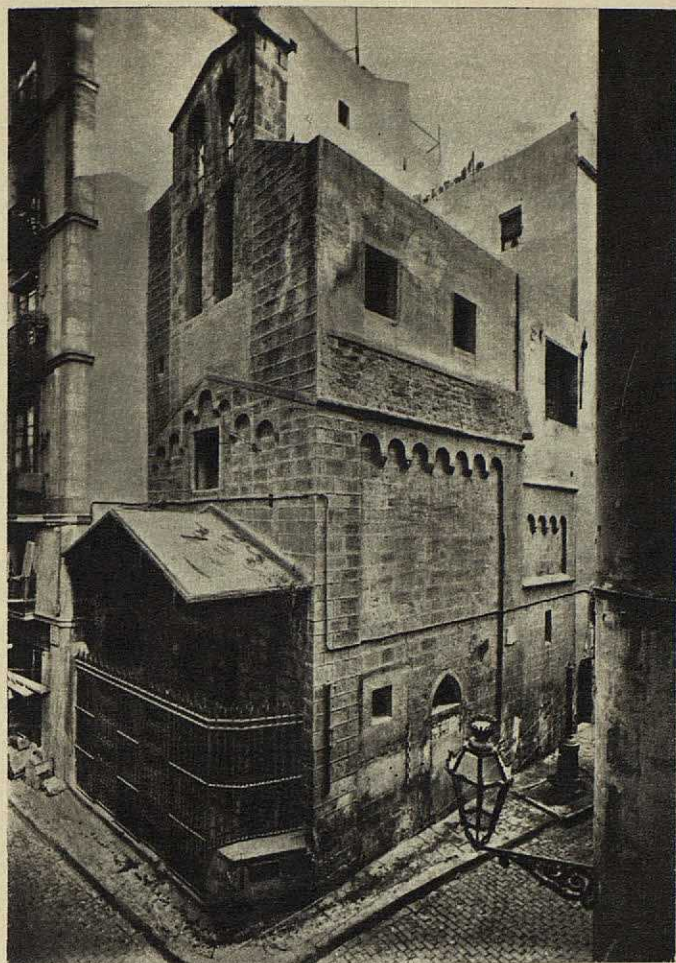
17. Una clave de bóveda en la nave anexa a las salas del Conservatorio de las Artes del Libro.





18. La fachada posterior del Real Colegio de Cirugía con el monumento a Fleming.



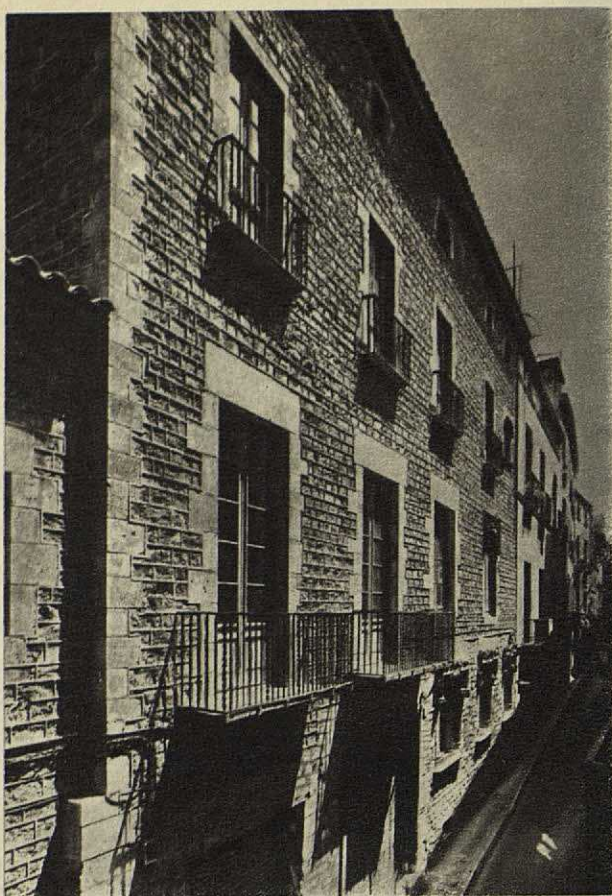


19. La Capilla de Marcús antes de librarla de las añadiduras que la desfiguraban.

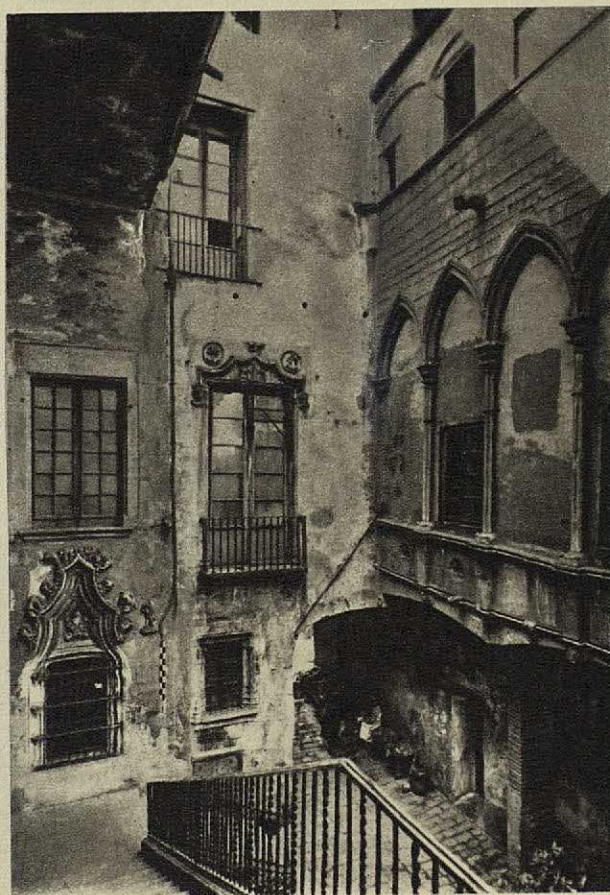


20. Ahora ostenta su primitiva gracia.





21. La fachada de la casa Berenguer de Aguilar, que en el anterior volumen se mostró recién adquirida, está ya restaurada.



22. El patio de la misma casa en el lamentable estado a que llegó.





23. El mismo, ya limpio y restaurado.





24. En esta sala se superpone la estructura de arcos del siglo xiv a la del anterior.

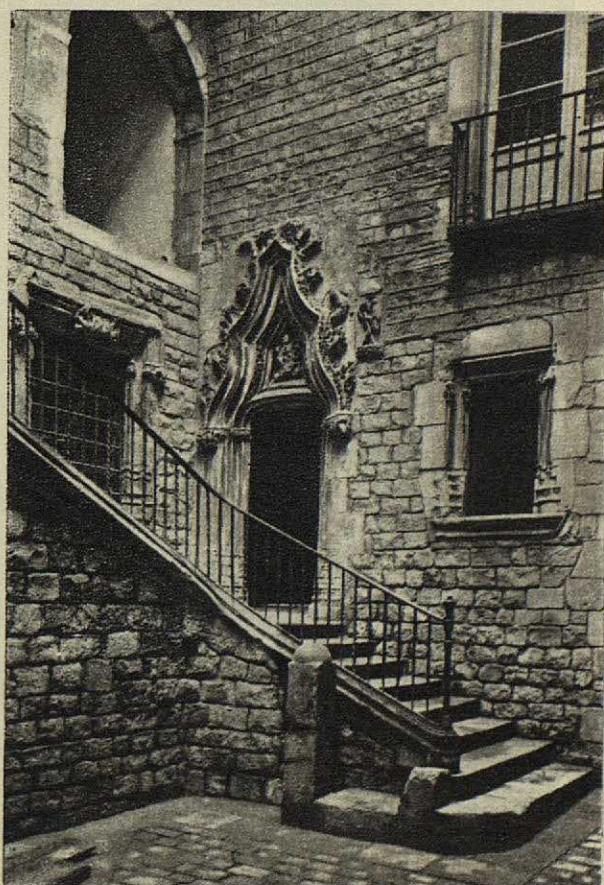


25. La ventana gótica que se ve al fondo tomó luces primitivamente de un jardín o huerto en el que luego se edificó la cochera del palacio.



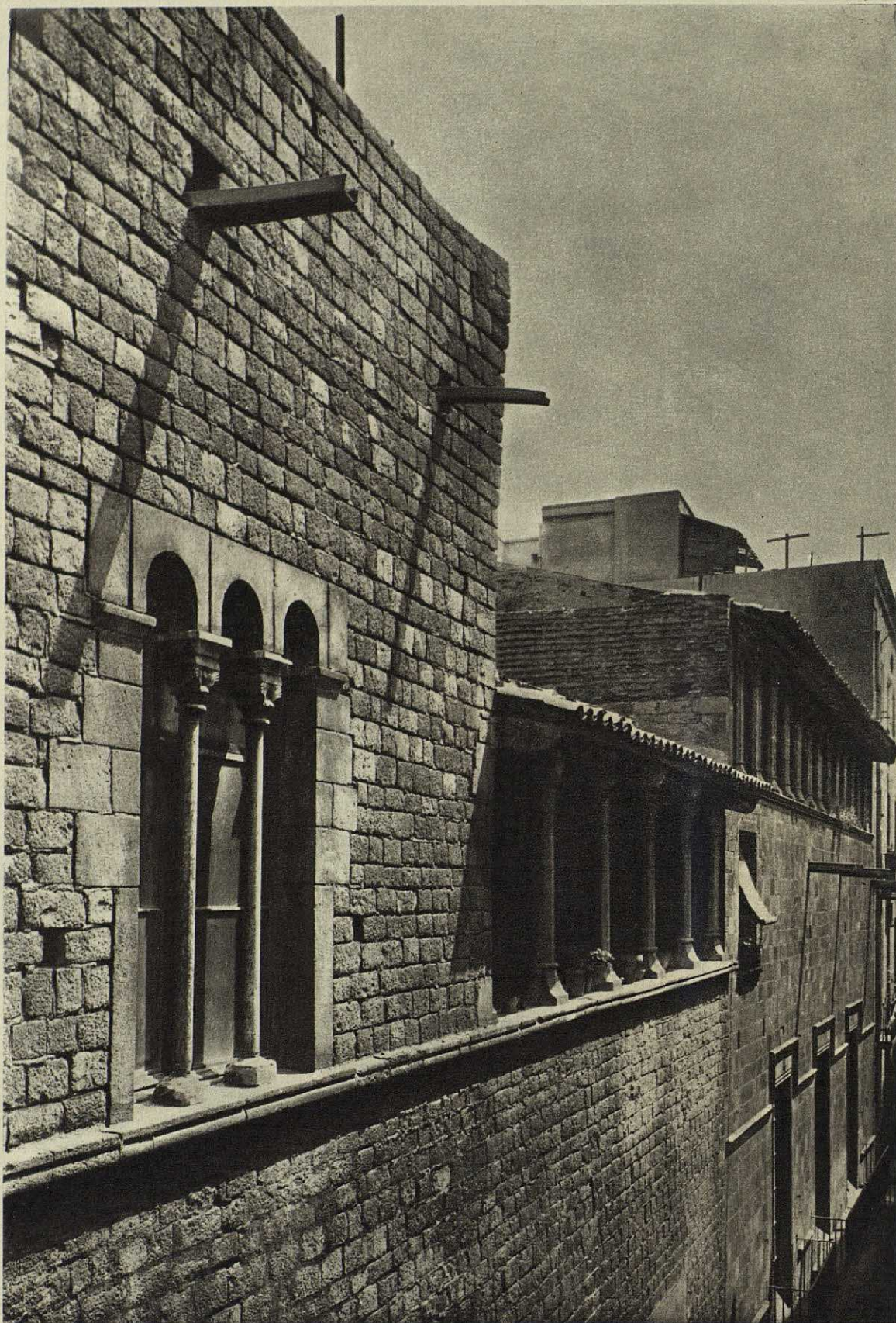


26. Una rica puerta del siglo xv, que había sido convertida en ventana y cerrada por una vulgar reja...



27. ... se ha restaurado cumplidamente.





28. Fachada del número 23, conservada desde el siglo xiv. Más allá la número 25, magnífico ejemplar del xvi.





29. En la misma casa, la escalera pertenecía a su primitiva construcción en el siglo XIV.



30. A medida que se desconchaban los muros, iban apareciendo las antiguas aberturas.

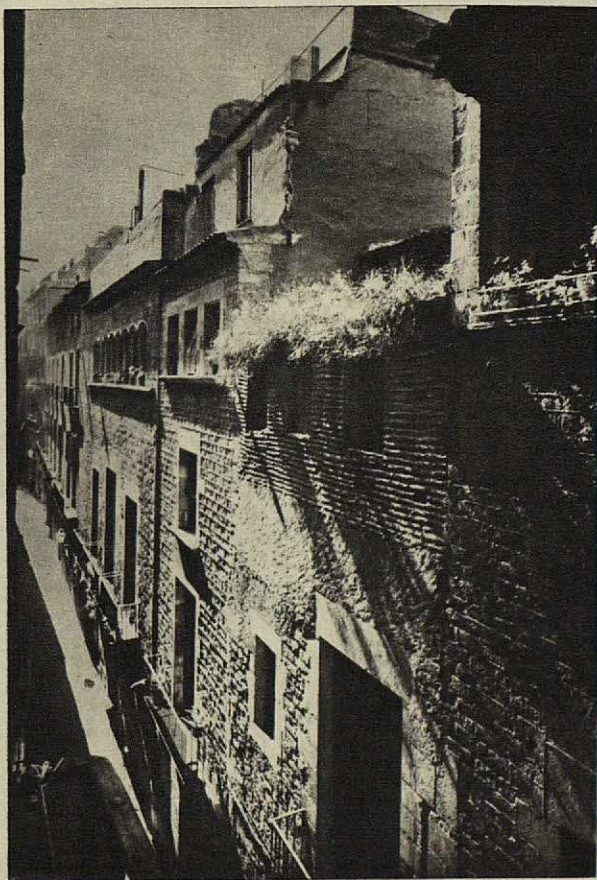




31. De las ventanas se encontraron las jambas completas y fragmentos de los arquillos, con lo que se las pudo completar guiándose por la de la fachada.

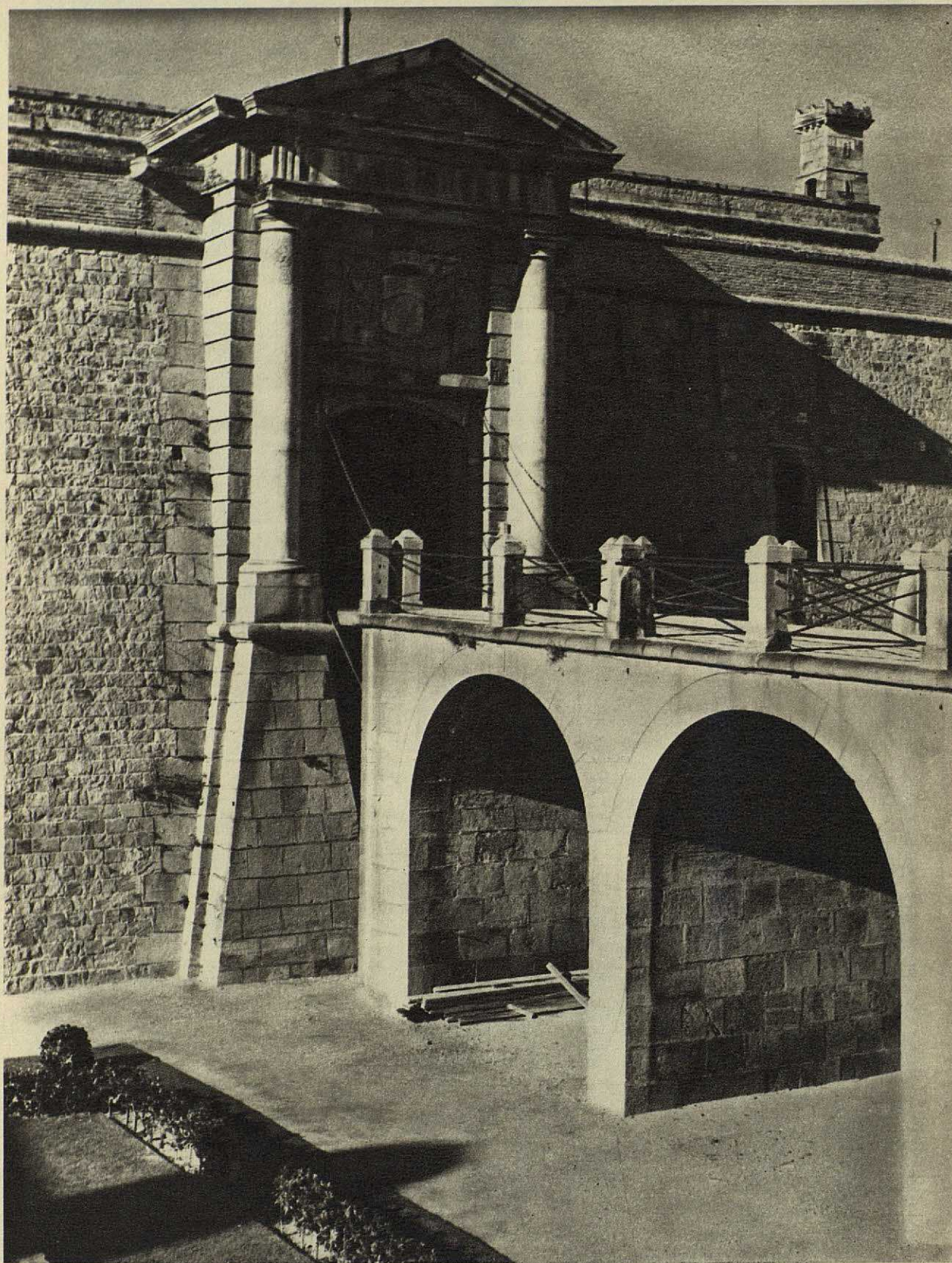


32. La casa número 16, edificada a mitad del siglo XIX, por su alineación retrasada, por su mayor altura y por su estilo, destruía la armonía de la calle.



33. Luego de reconstruída, apenas se distingue de sus vecinas.





34. La entrada del fuerte, accesible por un puente de piedra, cortado ante la puerta por el levadizo, cuyos mecanismos han sido reconstruidos.



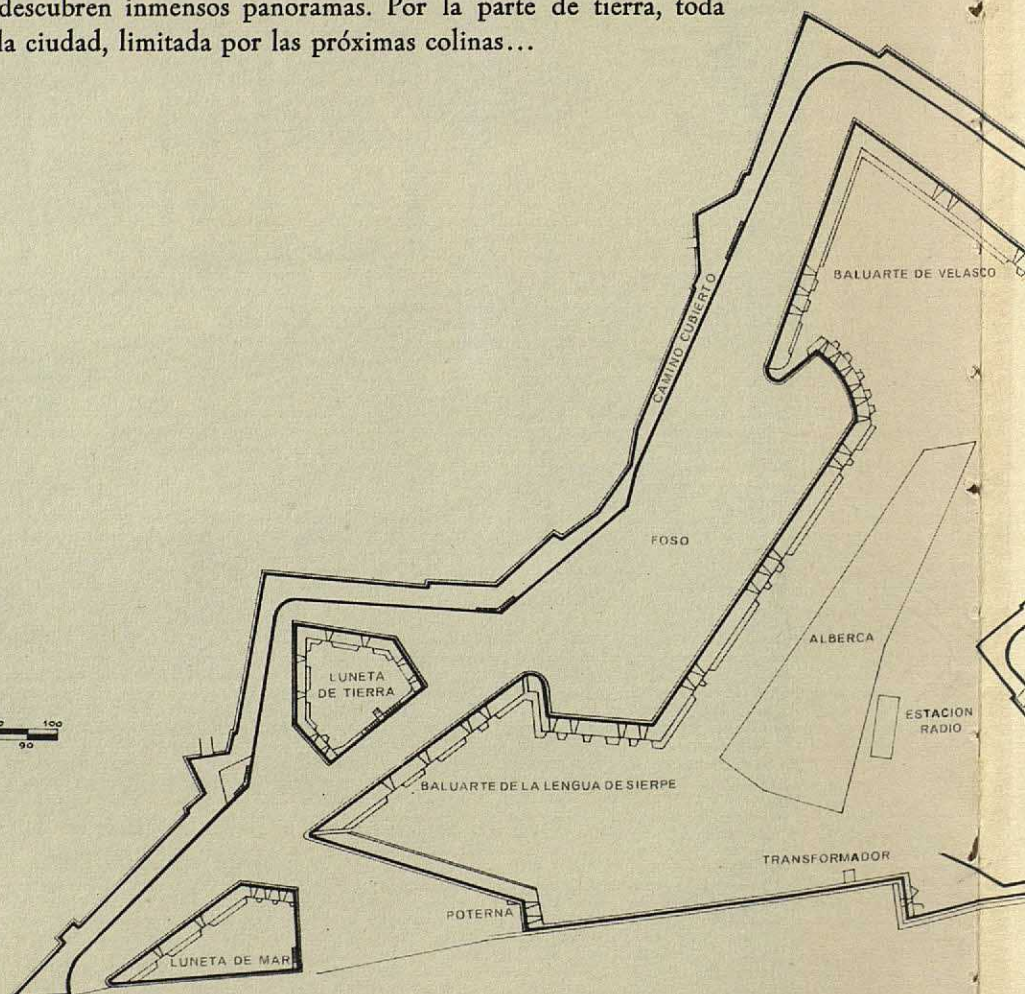
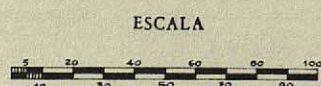


35. Una de las dos hermosas bocas de cisterna, del siglo XVIII, conservadas intactas.

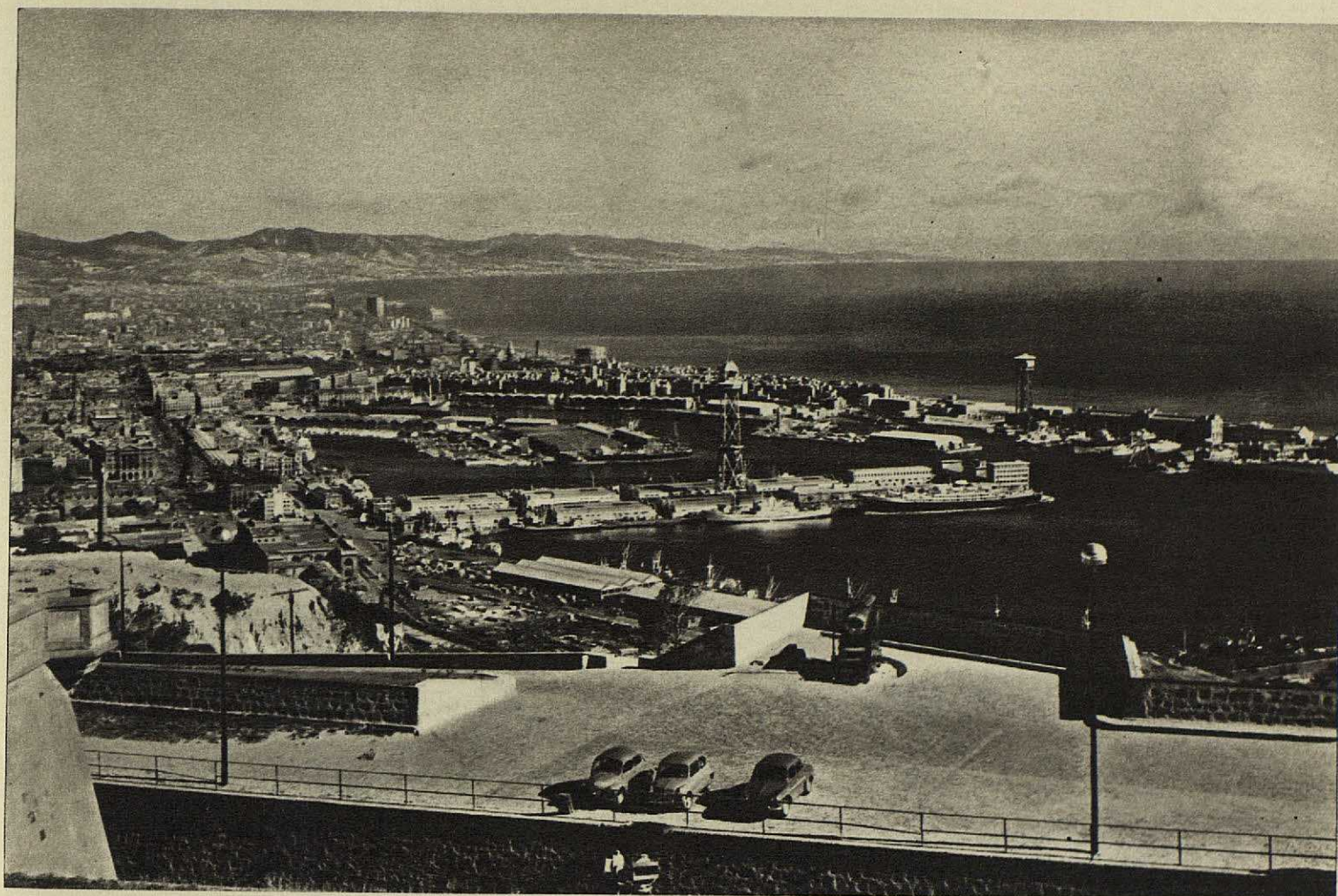




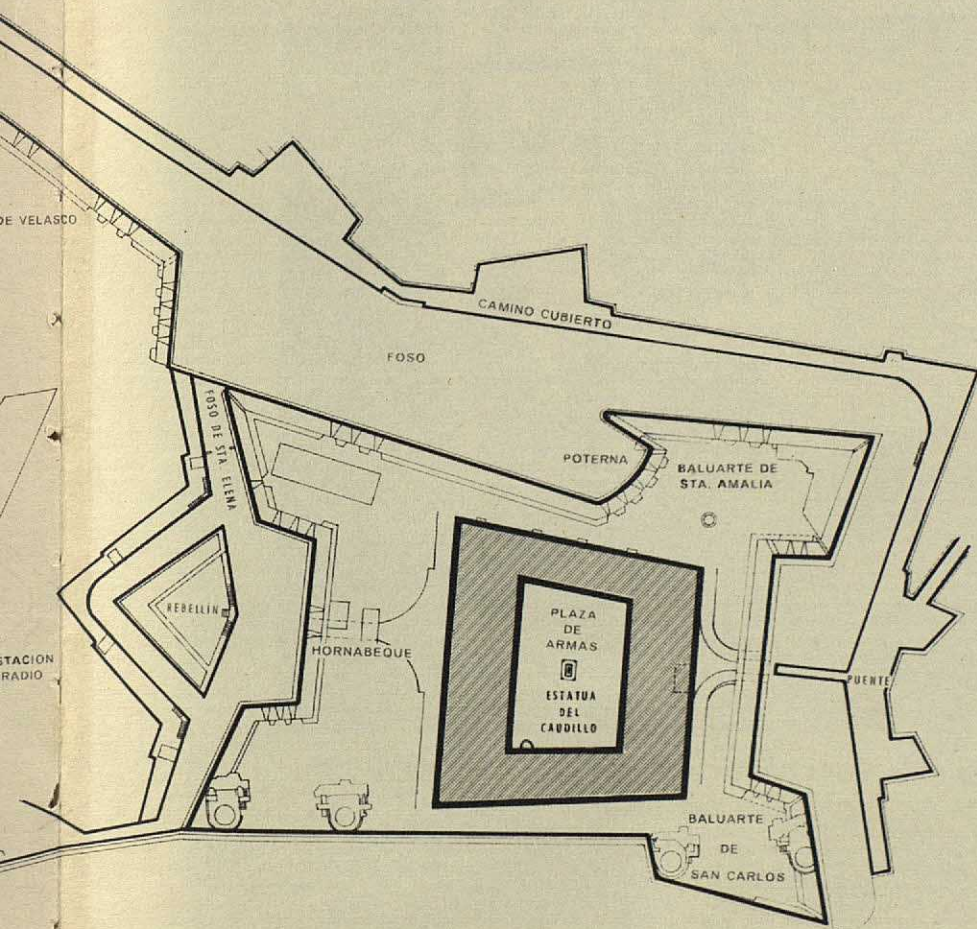
36. Desde el castillo de Montjuich se descubren inmensos panoramas. Por la parte de tierra, toda la extensión edificada de la ciudad, limitada por las próximas colinas...







37. Por la del mar, el puerto con sus instalaciones y en último término la costa de Levante hasta Vilasar.



38. Planta general del Castillo de Montjuich, en la que pueden apreciarse el edificio central con su Plaza de Armas y los distintos baluartes con sus respectivos nombres.



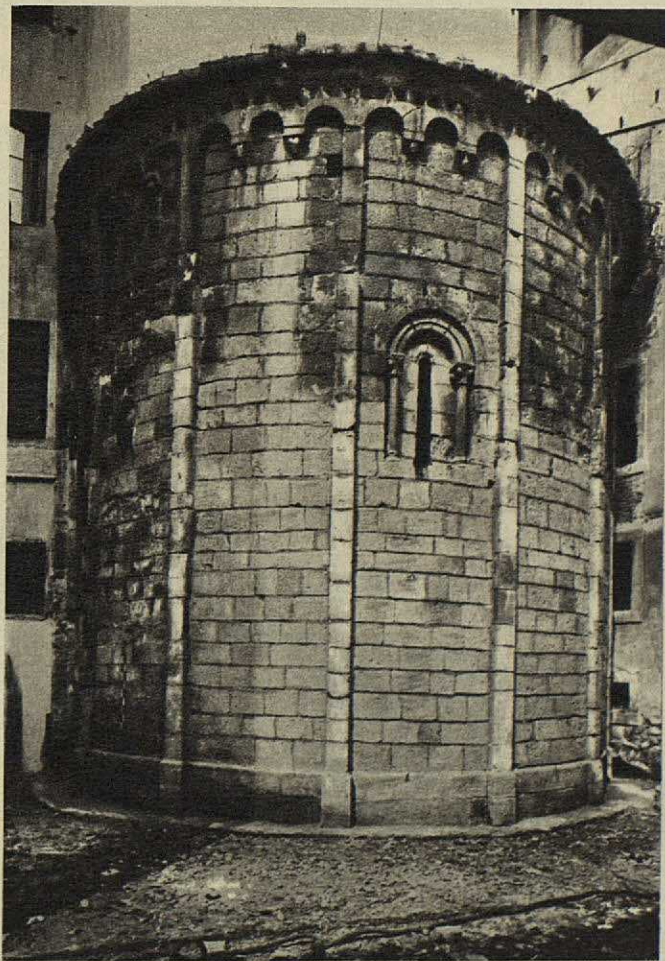


39. En las grandes salas a prueba de bomba de la planta inferior encuentran digno albergue las ricas colecciones de armas y recuerdos de la vida militar.





40. El ábside de la Capilla de San Lázaro antes de ser despejado.



41. Aspecto actual del mismo.



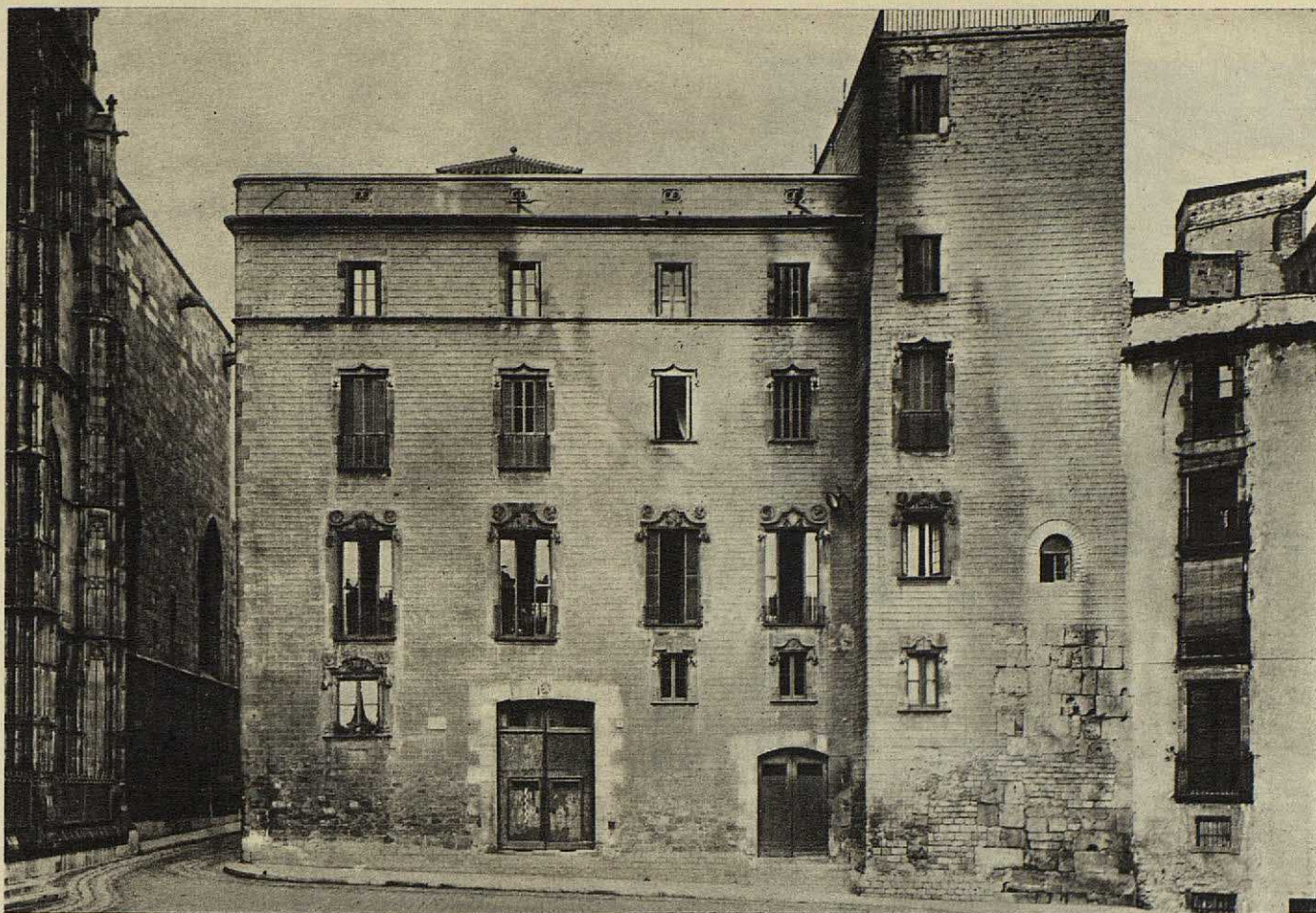


42. Iglesia y casa rectoral de San Martín Viejo, tal como quedaron en 1936.



43. Las mismas después de la reciente reconstrucción.





44. La Casa del Deán, llamada del Arcediano, tal como quedó en el siglo XIX.



45. Después de las últimas reformas, que no pueden llamarse restauración, pues sólo dos ventanitas pertenecen al primitivo edificio, ha tomado este aspecto.





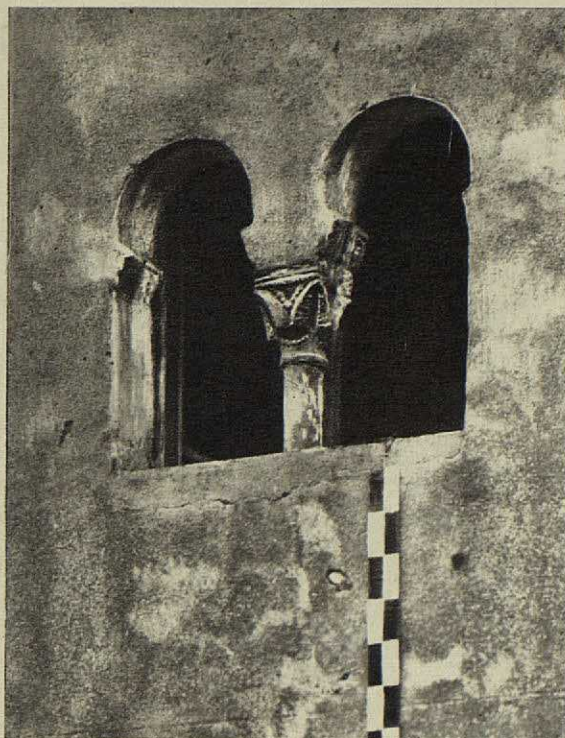
46. En los sótanos de la Casa del Arcediano se han encontrado restos romanos de fecha muy anterior a la de las murallas.



47. Lo que fue huerto conventual del Buensuceso y luego miserables casitas, es ahora tranquila plaza de reposo y juegos infantiles.



48. En la casa número 14 de la calle del Correo Viejo, sólo este fragmento de ventana románica se mostraba perdida en una anodina fachada revocada del siglo XIX.



49. Al desconchar el muro, apareció la ventana completa, otra análoga más abajo, con más restos de una fachada importante de principios del siglo XIII.





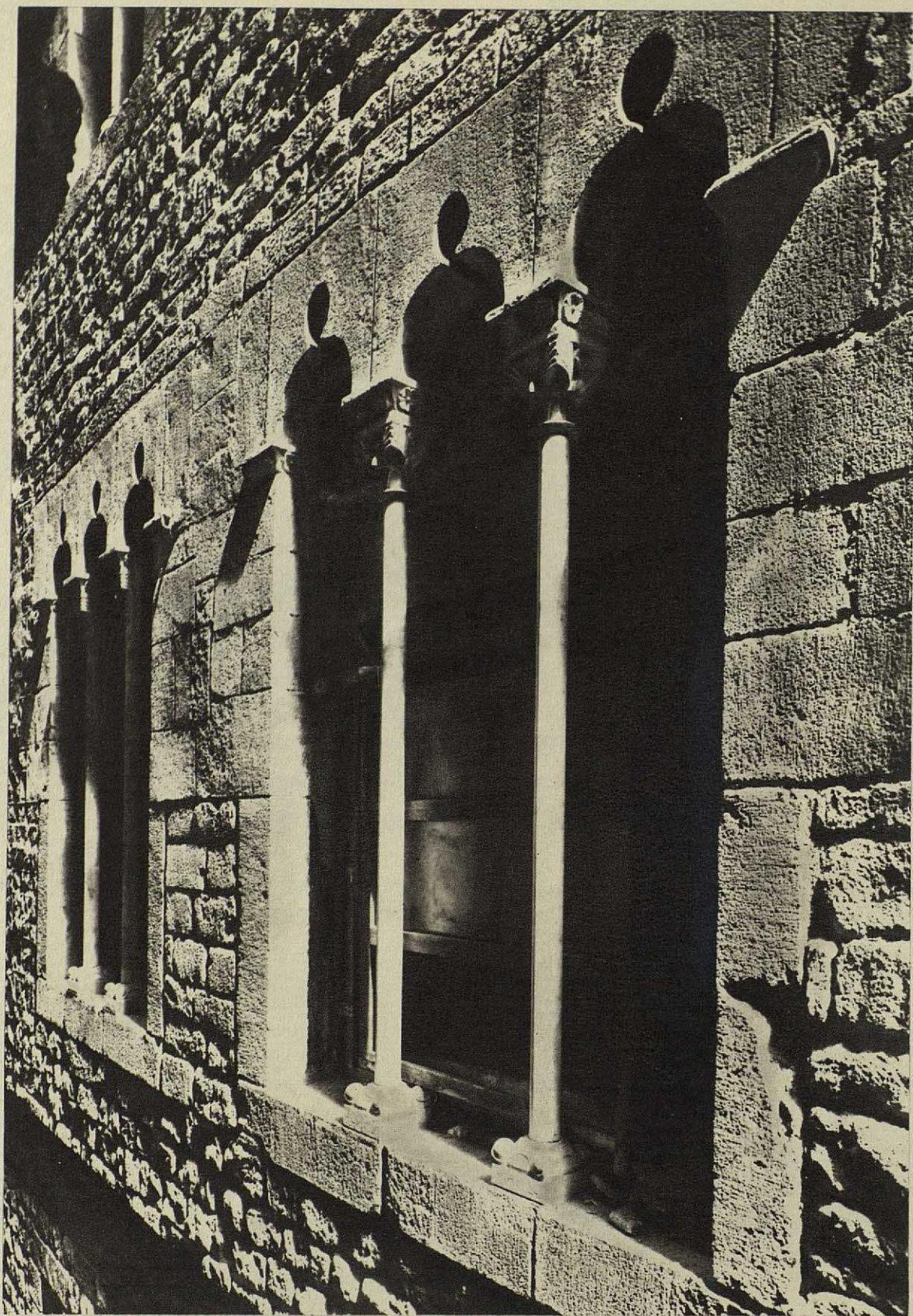
50. La casa número 5 de la misma calle conservaba oculto por revoques, este patio del siglo xvi.





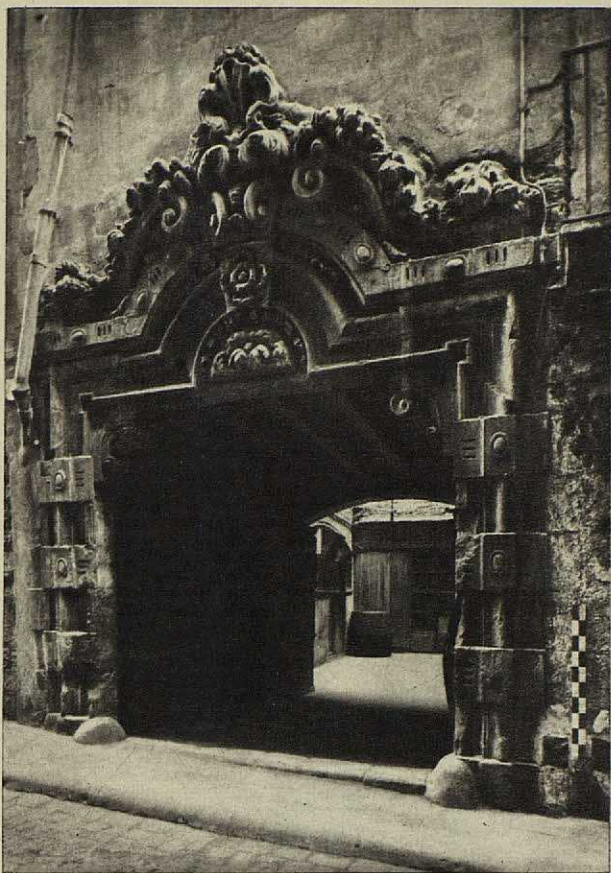
51. El dintel de la puerta del piso es una valiosa pieza de escultura decorativa, sobre todo teniendo en cuenta la pobreza de los ejemplos barceloneses de la época.



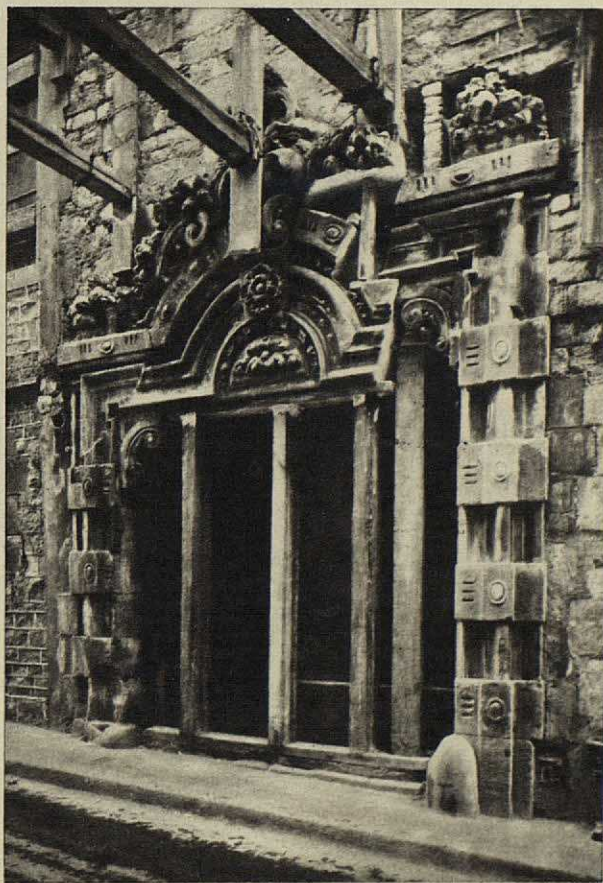


52. Ventanales del siglo xiv en una casa de la calle de Santo Domingo del Call.





53. Curiosa puerta barroca en la calle del Regomir, cuyo estado era alarmante por el desplome del muro y hundida además por la elevación de la rasante.



54. Un lado está ya reconstruido a plomo y levantado. Luego se hará lo mismo con el otro y el enorme dintel...





55. ...con lo cual se obtendrá este resultado.





56. La Plaza de San Felipe Neri, con dos lados arrasados a consecuencia de los bombardeos de la guerra civil.



57. En ellos se han reconstruido las fachadas de dos antiguas casas renacentistas; la Gremial de los Zapateros y otra de carácter nobiliario, que albergó más tarde a los caldereros.





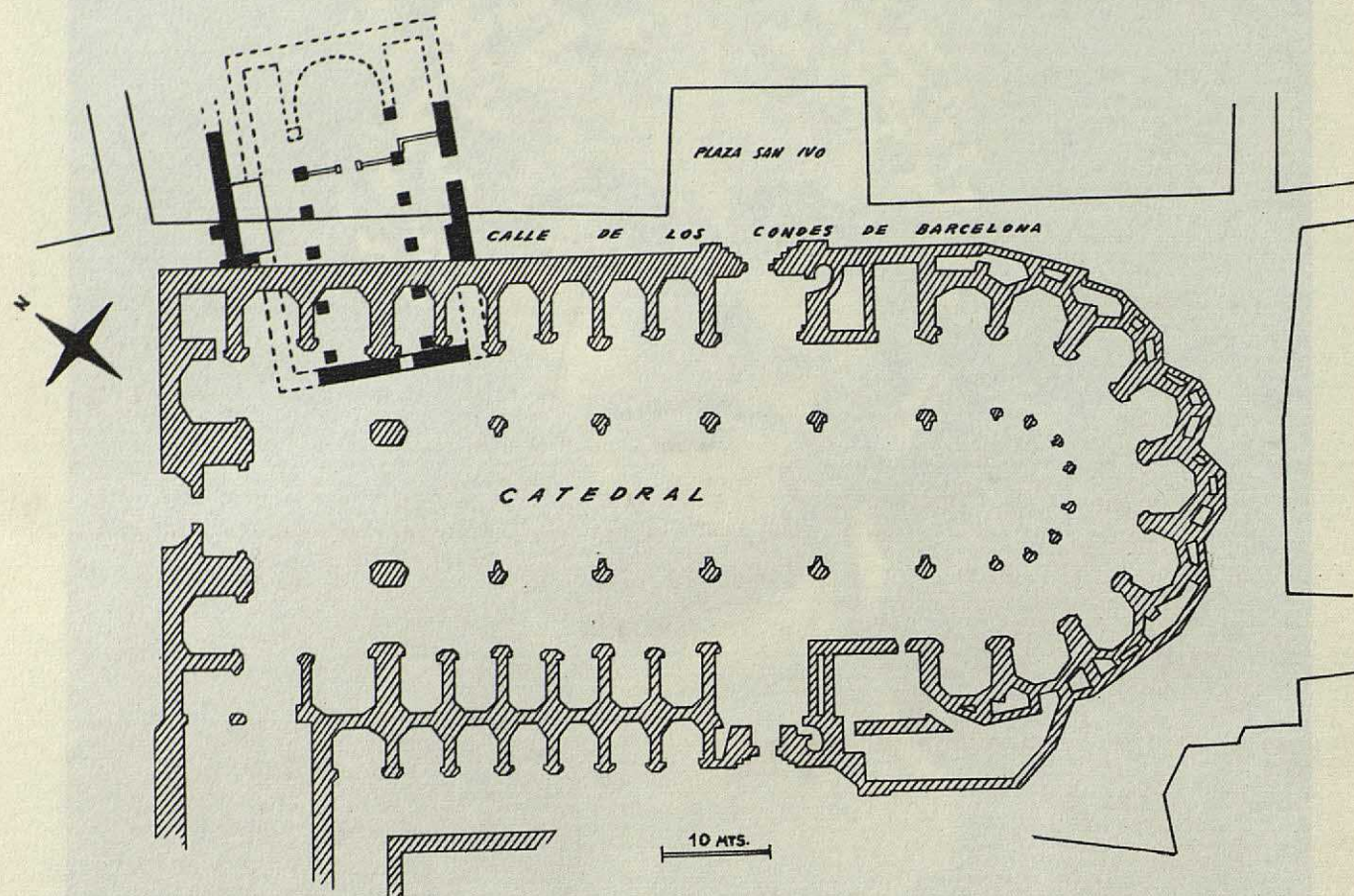
INSTITUTO GRÁFICO OLIVA DE VILANOVA, S. A.  
BARCELONA





58. Mientras se excavaban los sótanos del nuevo edificio para oficinas municipales, detrás de la plaza de San Miguel, fue hallada el día 16 de abril de 1962 esta maravillosa cabeza en mármol de tamaño algo mayor que el natural, que representa a la emperatriz Agripina. Nótese que la cabeza está hecha para ser empotrada en una estatua.



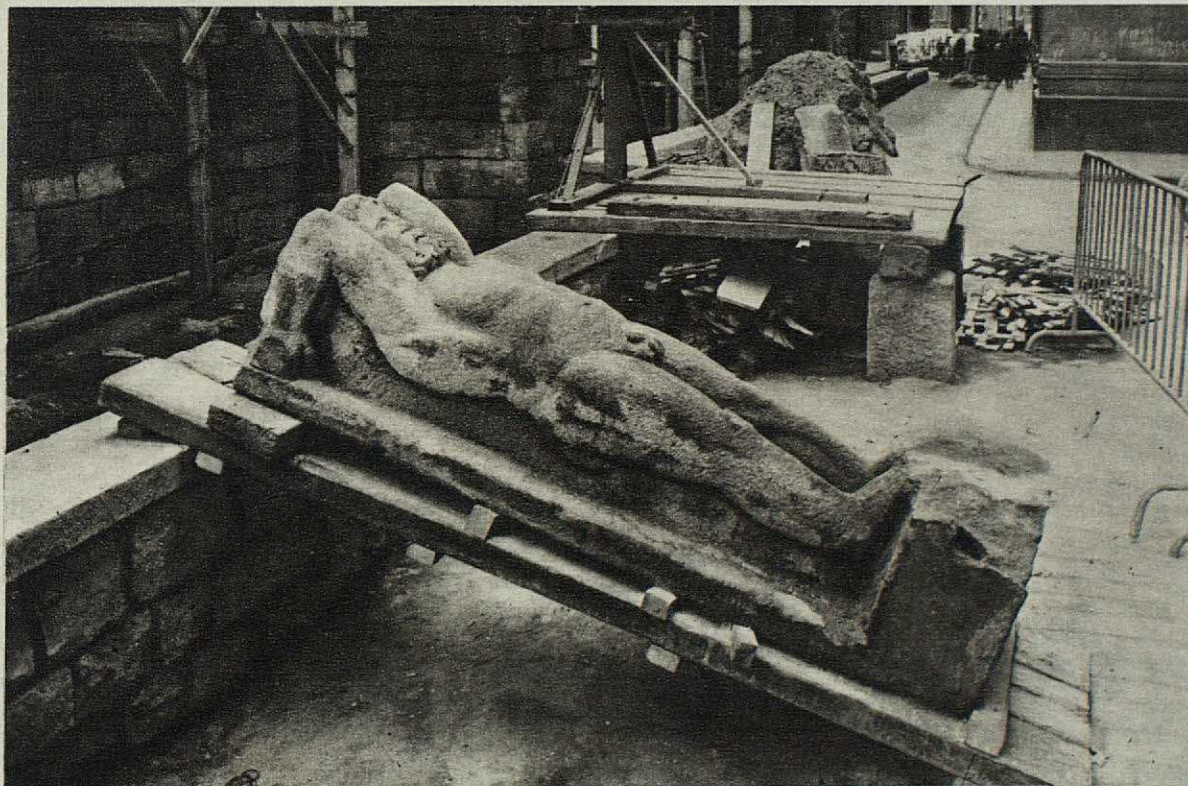


59. Las excavaciones debajo de la catedral gótica han permitido determinar con precisión el lugar que ocupó la fachada de la primitiva basílica paleocristiana que desde el sótano del Museo Marés atraviesa por bajo la calle de los Condes de Barcelona.





60. En la torre n.º 25 (calle del Subteniente Navarro) se encontró un gran sillar que por la parte interior resultó ser una figura de atlante. Aquí se le ve antes de ser sacado de su emplazamiento.



61. El Atlante al pie de la torre, esperando ser trasladado al Museo de Historia.





62. Se ha habilitado para jardín de reposo lo que fue el "verger del Palau" de nuestros condes-reyes. El jardín se prolongaba, como ahora, hasta asomarse por encima del muro romano.



63. En los sótanos del Museo Marés, además de diversas piezas de escultura monumental, se pueden estudiar los restos de un muro de aspecto preromano (primer término en la foto) análogos a los que han sido hallados en diversos puntos del circuito.





64. Sala de la Biblioteca central, instalada recientemente en una de las alas del primer piso del antiguo Hospital de la Santa Cruz.



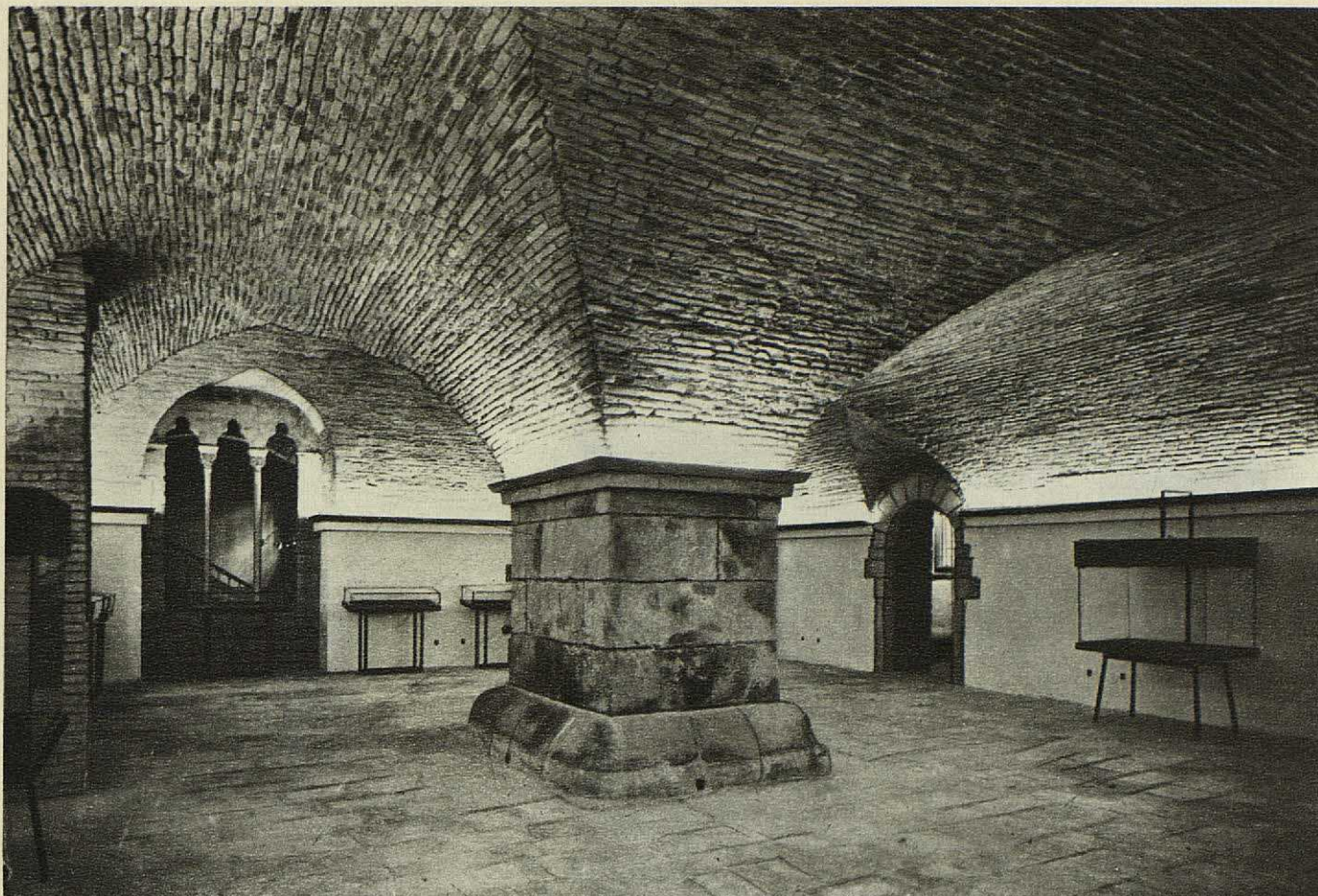
65. Auditorio para conciertos en otro de los locales del viejo Hospital. Tanto estas obras como las de la figura anterior, han sido realizadas por la Diputación Provincial.



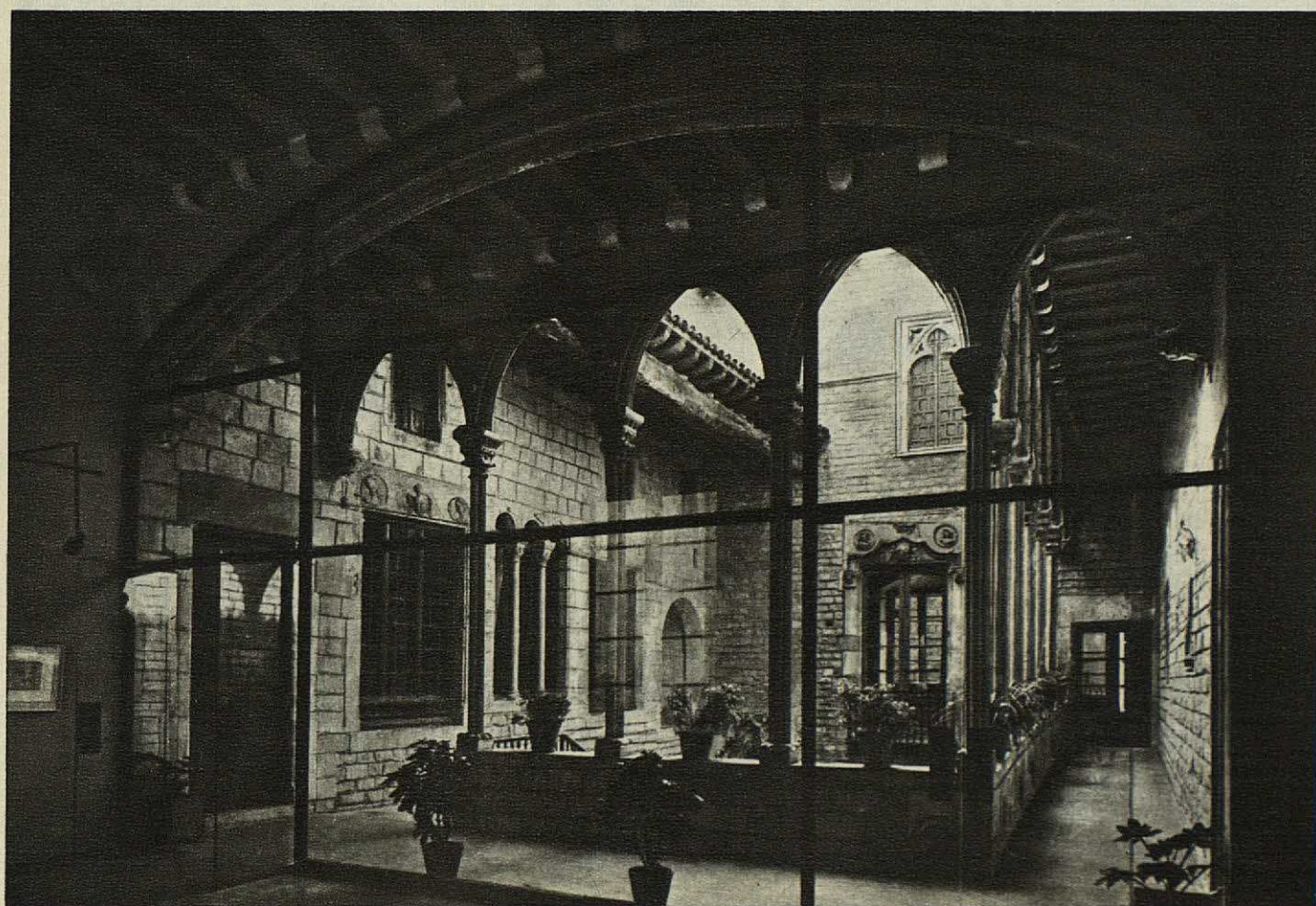


66. La tarea de cubrir las grandes naves de las Atarazanas, que lleva a cabo el Ayuntamiento, está ya muy adelantada.



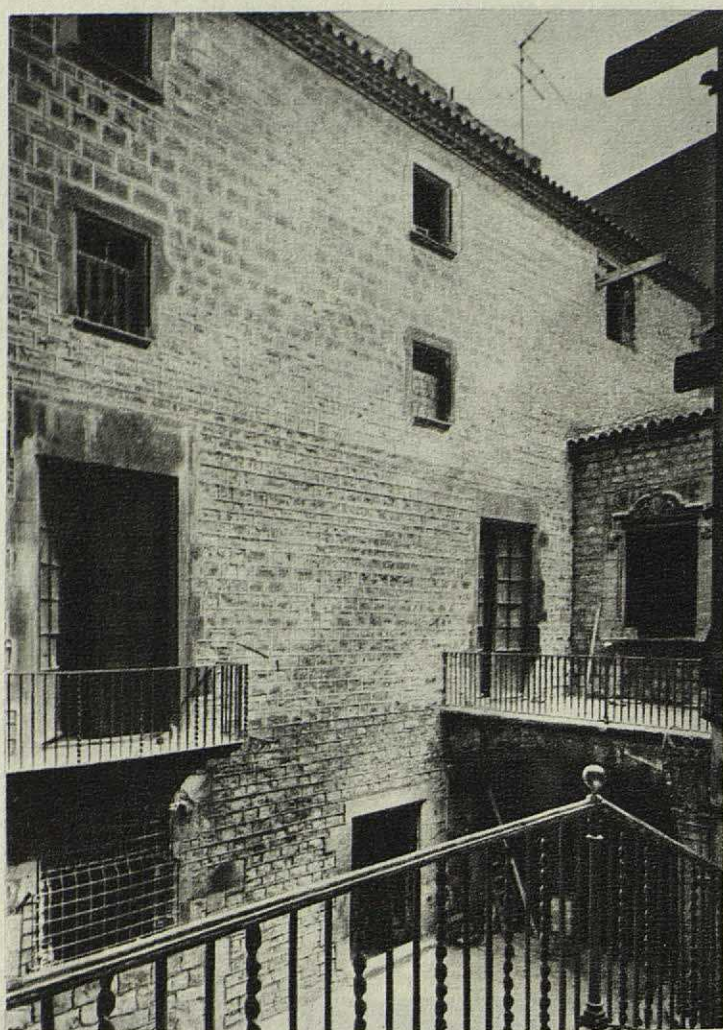


67. Las antiguas cocheras del palacio que actualmente hospeda las obras de Picasso, han sido habilitadas para exposición de esculturas y cerámica.



68. El vestíbulo del piso noble en el musco citado.





69. Patio del palacio del Marqués de Llió  
cuya restauración está muy adelantada,  
con objeto de instalar en él la colección  
Rocamora de indumentaria antigua.



70. Una sala de planta baja del mismo palacio.





71. El patio de armas del Castillo de Montjuich, de sobriedad castrense, con la estatua ecuestre del Caudillo, debida al escultor Viladomat.



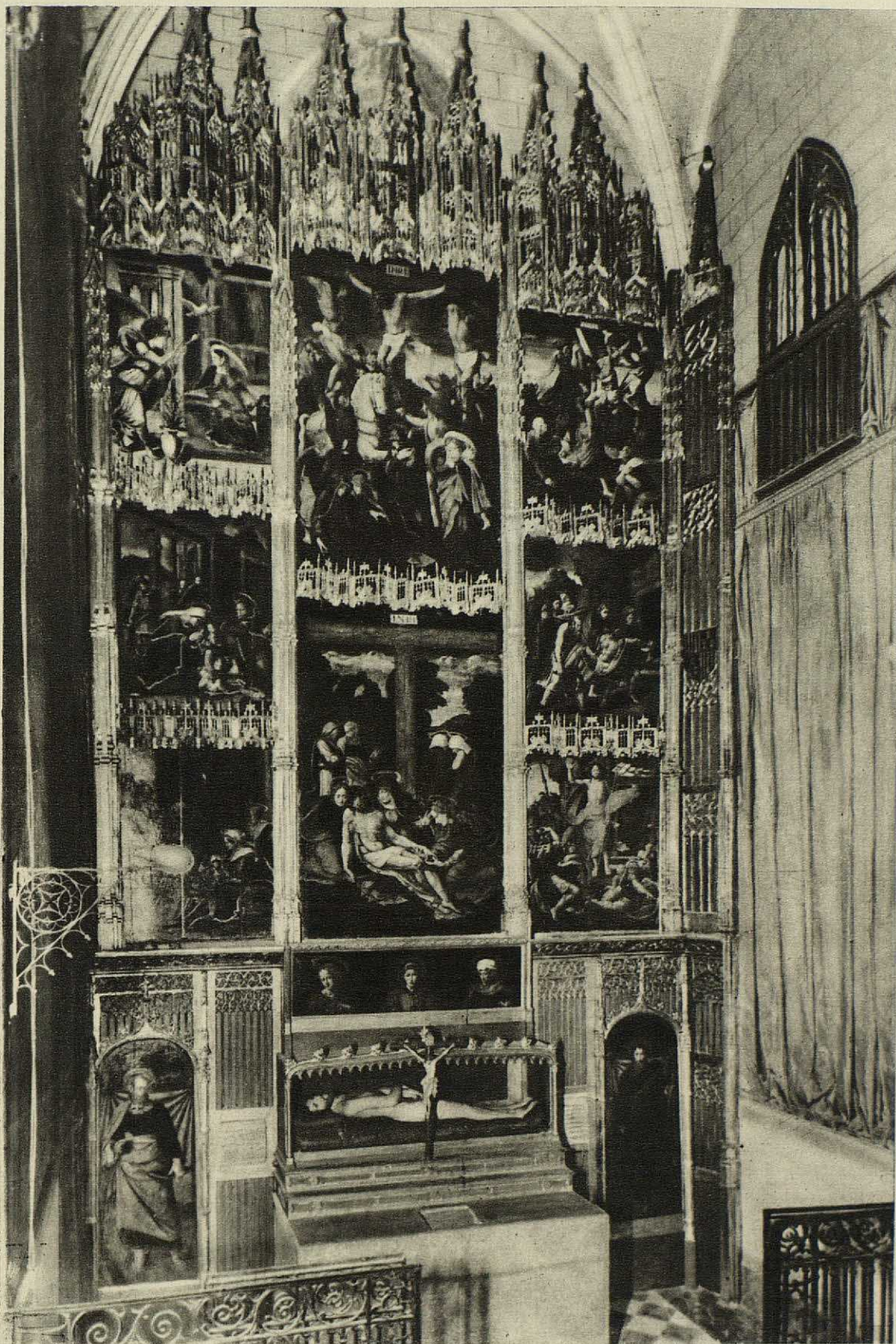


72. La nueva Capilla de la Casa de la Ciudad en mármol, alabastro y maderas talladas, obra del escultor Monjo.



73. La sala de la Comisión Ejecutiva del Ayuntamiento, con muros decorados en taracea de maderas naturales; proyecto de Mora y ejecución de Garganté.





74. El altar de San Félix de la iglesia de los Santos Justo y Pastor, recientemente restaurado.  
Pinturas sobre tabla de Pedro Nunyes, en 1925.





INSTITUTO GRÁFICO OLIVA DE VILANOVA, S. A.  
BARCELONA



